

SERIE

DESAFÍOS
Para Jóvenes
y Adolescentes

NÚMEROS Y
DEUTERONOMIO

30 DEVOCIONALES

*Edgardo
Tosoni*

DESAFÍOS **Para Jóvenes** **y Adolescentes**

De NÚMEROS a
DEUTERONOMIO

30 Devocionales

EDGARDO TOSONI

1º Edición.

1998. Por Edgardo Tosoni

2º Edición.

© 2010 por Edgardo Tosoni

Email:

edgardotosoni@hotmail.com

WebPages:

www.devocionaldiario.org

www.alientodiario.org

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida por ningún medio, -electrónico, mecánico, fotostático, fotográfico, o de otra forma-, sin el permiso previo por escrito del autor, salvo en breves referencias nombrando la fuente.

Editor General: Edgardo Tosoni

Copyright: 1012068015741



Serie DESAFÍOS PJA

que es?



Es un devocional para ayudarte a que CADA DÍA tengas un encuentro personal con Dios.

Y que este sea un encuentro dinámico y eficiente, que te ayude a pensar cosas útiles y te aliente a tomar decisiones importantes para tu vida.



Es un plan para guiarte a través de toda la Biblia. Para que descubras que los libros de la Biblia no son “sólo para adultos” sino que están llenos de situaciones, experiencias, fracasos y éxitos con los cuales puedes identificarte.



Es una medio para que **DESCUBRAS** que en todas las circunstancias que vives, buenas o malas, hay algo de Dios para ti. Nada es casualidad, nada es “suerte”, porque hay un plan diseñado por Dios para tu vida. Excitante, especial y único, con propósito, con proyección de futuro, si estás totalmente dispuesto a comprometerte con Él.



Utiliza Este Devocional y Compártelo
Todo lo que Quieras. Es Gratis.

Edgardo
Tosoni

como usarla?



Tu actitud es fundamental. No empieces con las reacciones “quejosas” tipo “¡Uuyyh! todavía me faltan 364 días para terminar”. Aprende a disfrutar de la Palabra de Dios. Ábrela, léela y piénsala con una actitud de humildad y expectativa, con un corazón decidido y dispuesto a que Dios te hable. Vas a disfrutar y a sorprenderte por que Dios te hablará.



En éste tiempo íntimo entre tú y el Señor, nunca dejes de practicar el más poderoso ejercicio espiritual: ORAR; ORAR y ORAR
Ora para comprender lo que vas a leer. Ora para que tu corazón cambie según la palabra de Dios. Ora para adorar, para pedir, para renunciar a tus pecados. Ora para fortalecerte y todo te saldrá bien.



Para cada día de la semana encontrarás qué y cuánto leer (2 o 3 capítulos por día). Tendrás preguntas y explicaciones para entender mejor lo que lees y darte cuenta que eso “tan, tan antiguo” tiene mucho que ver con lo que vivís.
Busca el mejor momento que tengas del día, ponte cómodo y lee primero los capítulos bíblicos tratando de entender lo que lees, y luego guíate con la serie.
Toma papel y lápiz para hacer tus anotaciones personales: responder a las preguntas, anotar las dudas que te surjan, y resaltar los versículos y las enseñanzas fuera de lo común que descubras.



Visítanos en: www.devocionaldiario.org

NUMEROS

nombre

NÚMEROS recibe este nombre porque en él se enumeran, se cuentan y se censan las cosas, los lugares y las personas del pueblo. Encontrarás estadísticas, números y censos.

autor

El autor de Números también es Moisés. En el capítulo 33:2 se indica que él llevó un registro del trayecto “conforme a sus jornadas”. Fue registrando todo lo que sucedía durante el viaje.

contenido

El libro trata diferentes temas:

1. Los censos de los levitas y del pueblo. La enumeración de objetos y ofrendas. Los sitios recorridos por el pueblo desde la salida de Egipto hasta su llegada a Moab, etc.
2. La salida de los israelitas del Sinaí y su peregrinación por el desierto, hasta su llegada a la tierra de Moab, junto al Jordán y frente a Jericó (Números 33:50).
3. Ordenanzas relacionadas con la repartición de la tierra prometida, las ciudades de refugio, las ofrendas, la herencia para los levitas, etc.

¡Felicitaciones! Llegaste al 4º libro del Pentateuco. Prepárate, porque no sólo leerás sobre números, censos y estadísticas, también encontrarás importantes desafíos para tu vida personal. ¡Nada de excusas y a no aflojar!

Dios se tomó todo su tiempo para mostrarle a Moisés y al pueblo cómo quería hacer las cosas. ¿Por qué?

Porque a Dios le gusta hacer las cosas ordenadamente. Él no improvisa como solemos hacer nosotros.

Improvisamos cuando tenemos que rendir un examen (o dar un mensaje). Improvisamos mentiras en vez de dar la cara y decir la verdad. Improvisamos oraciones cuando nos dicen: "Tú, el de rulitos, ¿podrías orar por...?"

Pero Dios no improvisa.

¿Qué le ordenó Dios a Moisés y con qué propósito? (1:2).

¿Qué condición les puso Dios a los hombres para ir a la guerra? (1:3).

Sólo Para Adultos.

¿Por qué piensas que Dios tomó la edad de 20 años como base para que los hombres pudieran salir a la guerra?

Ir a la guerra no es sentarse a tomar mate. Los enemigos eran poderosos y las responsabilidades grandes. Sin duda, Dios quería que todos los que salieran fueran hombres preparados. Los menores de 20 años se tendrían que dedicar a otra cosa.

Si sos adolescente, y aunque te cueste admitirlo, hay muchas cosas para las cuales aún no estás preparado. Y no alcanza con las buenas intenciones o con las ganas de hacer algo. Necesitas tiempo.

¿Colaboras en la iglesia o en tu ministerio juvenil? ¡Excelente!

Pero..., ¿eres constante en tu tiempo personal con Dios?

¿Eres constante asistiendo a los discipulados, células (grupos caseros) y reuniones semanales de tu iglesia?

¿Escuchas las opiniones y consejos de tus padres y líderes y de aquellos que tienen más experiencia que tú? (El orgullo será uno de tus peores enemigos).

Escuchar el consejo con la actitud de “voy a hacerlo”, también es prepararse. ¿Tienes disposición cuando te invitan a participar o eres de los que desaparecen rápidamente?

Pero no sólo en las cosas de Dios necesitas ser ordenado y estar preparado sino también en todas las áreas de tu vida. Por ejemplo:

¿Quieres un buen trabajo con un buen sueldo? ¡Excelente! Pero si no estás preparado en nada, si no tienes estudios o un oficio, si eres perezoso, o si tienes miedo de arriesgarte, ¿cómo lo vas a conseguir legalmente?

¿Deseas tener un noviazgo exitoso? ¡Felicitaciones! Pero, ¿estás dispuesto a esperar el tiempo oportuno, a buscar la voluntad de Dios, a oír el consejo, a invertir tiempo para conocer a la persona correcta? Esto cuesta, pero los que siguen este camino son los más preparados para un noviazgo exitoso.

Dios no improvisa.

Hay un tiempo y una edad en la que Dios te verá preparado y Él tratará con tu vida hasta que estés listo.

Él tratará con tus emociones y sentimientos para que no largues todo ante el primer problema.

Él tratará con tus pensamientos para que aprendas a pensar lo que es verdadero y puro. A pensar como Dios piensa.

Él tratará con tus actitudes para que aprendas a mostrarlo a Jesús.

¿A qué se dedicaban los levitas? ¿Ellos también salían a la guerra? ¿Por qué? (1:47-51 y 53).

Piénsalo

¿Todos danzan? ¿Todos son músicos? ¿Todos discipulan y enseñan?

¿Todos son evangelistas? ¿Todos son pastores y líderes?

¡No! Cada uno tiene su propio llamado, su propio don y su propio lugar. Aprende a descubrir el tuyo, valóralo, disfrútalo y déjate usar por Dios.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

Ayer leíste que es necesario estar preparados y que no todos somos llamados para hacer lo mismo. Hoy vamos a profundizar un poco más el tema del servicio y lo haremos por medio de la tarea que desarrollaban los levitas.

¿Quiénes serían los únicos responsables del servicio en el tabernáculo? (3:6-10, 8:14-15, 19 al 22).

¿Por quién y por qué fueron elegidos los levitas para esta tarea? (3:11-13, 8:16-18).

¿De qué se ocuparían cada una de las familias que formaban la tribu de Leví? (3:23 al 38).

¿Que sucedería con el extraño que quisiera “meterse” a hacer lo que no le correspondía? (3:10, 38).

Los levitas habían sido elegidos por Dios para el servicio. No es que ellos “sintieron que tenían que hacerlo” o “soñaron” que ese sería el ministerio ideal para sus vidas. No entraron a ese servicio por capricho y tampoco para tapar algún hueco. No iban autopromociándose: “¡Soy levita, no se olviden de mí. Por favor, ténganme en cuenta!”.

Tampoco se postularon como los más espirituales, maduros y súper consagrados para ese ministerio.

Simplemente fueron escogidos por Dios.

¿Es tu deseo servir a Dios en lo que Él quiera para ti?

¿Tienes ganas de participar de algún ministerio?

¿Te gustaría servir a Dios en algo importante?

¿Estás cansado de que nunca te tengan en cuenta para nada?

Entonces imita a los levitas. Espera que sea Dios mismo quien te escoja. Espera el tiempo de Dios y prepárate.

Dile a Dios que estás dispuesto, que deseas comprometerte más con la iglesia y con su reino y espera. Y cuando tus pastores o líderes te inviten a participar (¡en lo que sea!) acepta, porque el tiempo llega. Si ellos pensaron

en ti fue porque primeramente Dios pensó en ti y te escogió para esa tarea. Recuerda que Dios primero te probará en lo sencillo, en lo pequeño, en lo “poco”, y si eres fiel, entonces Él te pondrá en lo mucho.

Todos los que no eran levitas eran considerados “extraños” para Dios en lo relacionado con el servicio en el tabernáculo. El que no había sido elegido por Dios para ese ministerio era un extraño. Así de simple. Pero, ¿por qué? Porque ministrar tiene que ver con haber sido llamado por Dios. Especialmente si hablamos de liderazgo. Ser un líder no es para cualquiera. No es cuestión de ser carismático y tener ideas muy locas y divertidas. La responsabilidad y el compromiso que conlleva el liderazgo son muy grandes. Y la santidad también.

¡Y Dale con la Edad!

El capítulo 4 describe con todo detalle cómo tenían que desempeñar su tarea los levitas, pero hay un dato que sobresale.

¿Qué dice con respecto a la edad de los levitas que servían en el tabernáculo? (4:3, 23, 30, 35, 46-47).

A partir de los 25 años ya podían servir en el tabernáculo de reunión, pero no podían servir en el ministerio. Para esto debían esperar hasta cumplir los 30 años. Y a partir de los 50 se “jubilaban”.

Piénsalo

Hoy no hay “una edad determinada” para comenzar a servir a Jesús o para dejar de hacerlo, pero sí es necesario que halla compromiso, dedicación, responsabilidad. Y que pases tiempo con Dios.

No puedes “jugar” al ministerio. No puedes decir “sí, cuenten conmigo” y después te borras.

Tu compromiso o tu irresponsabilidad afectan a todos. Somos un cuerpo.

Si asumes un compromiso y después largas, dejas un hueco que no siempre es fácil de llenar, por lo tanto tus decisiones requieren madurez. Y para esto no necesitas tener una edad determinada, necesitas tener bien en claro a quién estás sirviendo, a quiénes afectas con tu servicio y para qué lo haces.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

No nos gusta que nos repitan mil veces lo mismo, y no sería necesario que lo hicieran si escucháramos y tomáramos en serio lo que nos dicen. Pero no siempre lo hacemos.

Nos distraemos y nos “olvidamos” rápidamente de ciertas cosas, por ese motivo necesitamos volver a escucharlas “otra vez”... aunque no nos guste. Y Dios vuelve, otra vez, a recordarle a su pueblo la importancia de la santidad.

Y otra vez el Pecado.

¿A quiénes debían echar del campamento? (5:1-4).

Imagínate a toda la iglesia reunida un domingo por la noche. El pastor se pone de pie y dice: “Todos los que están viviendo en pecado, todos los que tienen hacia sus hermanos actitudes que no bendicen, todos los que hablan mal y piensan mal acerca de alguien, los amargados y los que se enojan por nada, tienen que levantarse e irse afuera porque están contaminando la casa de Dios...”.

¿Cuántos quedaríamos adentro?

Y tú, ¿en qué grupo estarías? ¿En los que se quedan o en los que se van?

¡Gracias a Dios que ahora no es como antes!

Dios cambió su método desde que Jesús murió en la cruz, aunque Él mismo no haya cambiado. Su rechazo y su enojo contra el pecado y contra todo aquello que no nos bendice y edifica es tan intenso como siempre.

Otra vez Él busca en nosotros limpieza, santidad y frutos.

Al que persista en su pecado Dios mismo se encargará de “cortarlo” y “sacarlo” para que no contamine a otros, pero en ciertas ocasiones son los mismos pastores quienes deben tomar la drástica decisión de expulsar de la congregación a aquellos que la destruyen y contaminan.

Y otra vez... Confesar y Restituir.

¿Qué más tenían que hacer aquellos que confesaban su pecado? (5:5-8).

Si tu pecado fue contra otras personas no alcanza con “llorar un poquito” y decirle “perdóname por toooodo lo que te hice”. No. Tienes que hacer algo

más. Tienes que compensar el daño que le causaste.

Por ejemplo:

- Si robaste, devuélvelo.
- Si agrediste públicamente pide perdón públicamente.
- Si rompiste algo, repáralo o cómpralo nuevo.
- Si vendiste lo que no era tuyo, recupéralo.
- Si te enojaste con alguien, le gritaste y lo trataste muy mal, haz restitución tratándolo con palabras y actitudes que lo sanen y le hagan bien.
- ¿Hablaste mal de alguien? Habla bien de esa persona.

Esto es restitución. Pero no te confundas, no significa “convertirte en esclavo de esa persona”, sino en reparar el daño que le causaste. Así era la ley de la restitución.

Otra vez... Tratar con los Celos.

¿Cómo trataban el problema de los celos matrimoniales? (5:11 al 31)

¡Imagínate el desfile de panzas hinchadas y muslos caídos que veríamos en la iglesia si practicáramos la ley de los celos!

Hoy estamos libres de aquellas consecuencias físicas pero no de las consecuencias espirituales y emocionales que generan los celos: amargura, dolor, divisiones, desconfianzas, inseguridades, dudas, acusaciones, culpas... ¿quién puede ser bendecido y bendecir a otros con todo esto en su corazón?

¿Eres celoso?

Los celos nacen de la inseguridad y de la auto desvalorización, del temor a ser abandonado, del egoísmo y de la desconfianza.

Limpia tu corazón, confiesa tus pecados, aprende a verte y a valorarte en Cristo. Aprende a creer en los demás. Aprende a crecer y a madurar.

¿De qué manera puedes bendecir a los demás? (6:22 al 26).

¿Lo haces? ¿Por qué?

¿Cómo actúas con esos “hermanos” que no te caen muy simpáticos?

¿Cómo son tus pensamientos y actitudes hacia ellos?

¿Qué podrías hacer para sanar tu relación con ellos y mantener la paz?

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Tenemos por delante dos capítulos interesantes (si bien el capítulo 7 es un tanto reiterativo). Nos encontramos con las últimas indicaciones para el Tabernáculo y los detalles finales antes de que el pueblo comience nuevamente su viaje hacia la tierra prometida, después de haber estado 12 meses acampando en el desierto de Sinaí. ¡Sí, ya pasaron 13 meses desde que el pueblo salió de Egipto!

Un mes tardaron en viajar desde Egipto hasta el Sinaí y durante esos 12 meses en el desierto Dios les dio instrucciones sanitarias, sociales, espirituales y ministeriales, para que su pueblo sea santo y se diferenciara de todas las naciones de la Tierra.

Ser Líder, ser Ejemplo.

Una vez que el Tabernáculo y todos sus utensilios estuvieron listos, ¿qué hicieron los príncipes de las doce tribus de Israel? (7:2, 10).

¿Qué ofrenda entregó cada príncipe? (7:3, 84 al 88).

¿Cuál era el propósito de esta ofrenda especial? (7:4 al 9)

¿Y de qué manera se ofrecería? (7:11).

Una ofrenda especial, abundante, ofrecida por cada líder en representación de su propia tribu. Durante 12 días, los 12 príncipes, uno cada día, traerían su ofrenda especial delante de Dios para el sustento de los levitas (recuerda que la función de ellos no les permitía dedicarse a otras actividades y dependían para su sustento de las ofrendas y diezmos de los demás).

Mira la ofrenda de cada uno de los príncipes:

- Un plato de plata de 1,482 kilo (casi un kilo y medio) (130 siclos).
- Un jarrón de plata que pesaba 798 gramos (70 siclos).
- Ambos (plato y jarrón) llenos flor de harina.
- Una cuchara de oro cuyo peso era de 114 gramos (10 siclos) llena de incienso.

¿Y cuántos animales ofrecería cada príncipe? (7:15-17).

De esta manera fue dedicado el Tabernáculo y estuvo listo para comenzar

sus funciones.

La decisión de Dios con respecto a los líderes del pueblo es significativa. Ellos, y no otros, debían hacer la ofrenda especial delante de todo el pueblo. Ellos eran el modelo a seguir por todos los demás.

Qué mal hubiera quedado delante de su propia tribu, del pueblo entero y de Dios mismo, aquel líder que se opusiera, que quisiera hacerlo de otra manera o que fuera mezquino a la hora de ofrendar.

Los que vamos delante de ti (tus padres, los líderes, pastores, maestros) somos tu modelo (o deberíamos serlo).

Modelo de obediencia, de compromiso, de sujeción, de lealtad a Dios. Modelo de santidad. **Un modelo de vida.**

Y digo, deberíamos serlo, porque yo no puedo hablar en nombre de todos los líderes (y menos de los tuyos porque no los conozco), sin embargo la experiencia demuestra que no todos son el modelo que tú necesitas para andar, vivir y crecer en Cristo.

Hay pastores y líderes muy truchos, y padres borrados de su paternidad. Hay quienes son líderes solo a la hora de la reunión o en el momento de pasar al púlpito para dar un mensaje. Y hay quienes sólo te exigen sin darse ellos mismos.

Bueno... hay de todo, pero gracias a Dios por todos aquellos que influyen positivamente sobre tu vida, por aquellos que te desafían a vivir en santidad, por aquellos que están fuertemente involucrados contigo. Por aquellos que tienen claro su llamado y trabajan con excelencia para que seas formado a la imagen y semejanza de Jesús. ¡Sí, muchas gracias por todos ellos!

Consagraciones finales.

¿Qué indicaciones recibió Moisés con respecto al candelero de oro? (8:1-4).

¿Mediante qué ritual los levitas quedarían consagrados exclusivamente para el servicio a Dios? (8:5 al 14).

¿En lugar de quiénes fueron escogidos los levitas? (8:16 al 19).

Los versículos 20 al 22 son una síntesis de todos los anteriores.

¿A partir de qué edad comenzarían los levitas su servicio? (8:24).

Estar santificados para ejercer ministerios.

Santidad más servicio. La combinación ideal para que el nombre de Dios sea exaltado y tu vida sea reconocida y recompensada.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

En el segundo año desde la salida de Egipto, a los 14 días del mes primero, entre las dos tardes, el pueblo de Israel celebró la Pascua (9:1-5).

¿Pero qué sucedió con aquellos que se habían contaminado y qué le pidieron a Moisés? (9:6-7).

¿Qué instrucciones recibieron? (9:8-12).

A diferencia de los que se habían contaminado, ¿a qué estaban obligados los limpios? (9:13).

¡Guíame! Yo Te Sigo.

El grupo cristiano Guardian, en el tema "Sé mi Guía", dice:

"Estoy harto de escuchar
nadie a Dios quiere llamar
Ya estamos todos listos Señor Jesús.
Sé Tú la guía y ven a reinar.

Sé mi guía y yo te sigo
Guíame, Dios, yo te sigo.
En tus pasos yo te seguiré.
Sé mi guía y yo te sigo.
Guíame, Dios, yo te sigo.

¿Cómo sabían los israelitas cuándo levantar campamento y marchar, y cuándo detenerse y acampar? (9:15 al 23).

Siendo tantos como eran, ¿quién les avisaba a todos del peligro de algún ataque enemigo? (10:2 al 9).

¿Y si tenían que reunirse por algún motivo urgente cómo podrían enterarse rápidamente? (10:33).

Sí, la nube que cubría el tabernáculo los guiaba.

Las trompetas de plata les avisaban de peligros y los convocaban.

Y el arca que iba delante de ellos les señalaba el camino.

¡Era imposible que le erraran!

Si ellos se mantenían atentos a la dirección de Dios no había manera de equivocarse en cuanto a dónde ir y cuándo hacerlo.

Cuando Dios daba la orden ellos partían. Y cuando Dios daba la orden ellos se detenían y acampaban. Nadie hacía las cosas a su manera.

Si algún delirante gritaba en medio del campamento: “¡Dios me habló! ¡Dios me habló! Tenemos que irnos ahora!”, todos rápidamente miraban hacia el Tabernáculo y veían sobre él la nube de la presencia de Dios, quieta, inmóvil.

En menos de cinco minutos a esa persona le hacían recuperar la cordura.

Si avanzaban y necesitaban saber en qué lugar acampar, delante de ellos iba el arca del pacto. El símbolo de la presencia de Dios, buscándoles lugar de descanso. Y en muchas otras cosas Dios los guiaba por medio de Moisés.

¿Te das cuenta? Si en vez de obrar por tu propia cuenta, tomando decisiones apresuradas, dejándote llevar por tus propios impulsos o por las “ideas” de tus amigos, lo pones a Dios delante de ti no puedes errarle en tus decisiones. Él te guiará en el momento correcto, hacia el lugar correcto y serás bendecido. Consulta con Dios.

El Espíritu Santo que habita en ti **te habla de tres poderosas maneras**:

- Cuando lees la Palabra de Dios, estás escuchando al Espíritu Santo.
- Cuando tus líderes te hablan bajo la unción de Dios, estás escuchando la voz del Espíritu Santo.
- Cuando tu propia conciencia te habla para corregirte, estás escuchando la voz del Espíritu Santo.

¡Huye de los delirantes que hablan pavadas! Pero aprende a oír la voz del Espíritu Santo. **Su voz es la única que realmente importa.**

¡Y no cometas la torpeza de “oír” las falsas voces del ocultismo y la New Age! Horóscopos, astrología, Tarot, juego de la copa, lectura de la palma de la mano o cualquier otra forma de adivinación. Detrás de todo esto hay demonios que mienten, confunden, asustan y engañan.

Dios también te habla con sus silencios, cuando parece que su respuesta no llega nunca. No te impacientes, no te apresures. Quédate quieto. Tu fe está siendo probada. Múevete solamente cuando la respuesta sea clara y tengas paz en tu corazón. Si caminas dejándote guiar por Dios te librarás de muchísimos problemas y tu fe se desatará para lograr cosas grandes.

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudoscristaos.com

Desubicado es aquel que está completamente fuera de lugar. Habla y hace el ridículo. Actúa y provoca vergüenza ajena. Cuando todos están serios, él se ríe. Cuando todos hacen silencio, él sigue hablando a los gritos.

Estaba harto, cansado, fastidiado, molesto, casi enojado con Dios... y explotó. No aguantó más, no lo soportó más y se desahogó.

¡No, no, no! No estoy hablando de ti cuando tienes problemas con tus padres, ni de ellos cuando ya no saben qué hacer contigo. Estamos hablando de Moisés, ¿eh?

Un Pueblo Desubicado.

¿De qué maneras se estaba “desubicando” el pueblo de Israel? (11:1, 4-10).

¿Cómo reaccionó Moisés y qué hizo para desahogarse? (11:11-15).

¿Qué solución le dio Dios? (11:16-17, 24-30).

¿Y cómo trató con el pueblo “desubicado” y quejoso? (11:18-20, 31-33).

El pueblo se desubicó contra Dios, pero también contra el liderazgo de Moisés. Porque Dios hablaba a través de él.

Las quejas, los llantos histéricos, las amarguras y las depresiones del pueblo iban todas dirigidas a Moisés. Era él quien hablaba cara a cara con Dios. Era él quien presentaba delante de Dios las cargas del pueblo. Y fue el propio Moisés quien no soportó más esta situación.

A tal punto estaba estresado y agotado que le pidió a Dios la muerte. Este sí se quería morir en serio.

El pueblo se levanto con sus quejas en contra de Dios y en contra de la persona que Él había levantado como líder. Fue lo peor que podrían haber hecho porque Dios descargó toda su furia a sobre ellos.

¿Te enojas contra tus líderes y pastores?

¿Te quejas de ellos en tus pensamientos o cuando hablas con otros?

¿Te quejas de la manera en que ellos hacen las cosas o de las decisiones que toman?

¿Eres consciente que mucha de la presión, del cansancio y de las cargas

que ellos sienten y llevan es por tu vida, por tus depresiones, por tu malhumor, por tus decisiones apresuradas que acarrearán problemas, por tus altibajos espirituales, por tus silencios, por lo que haces y no te bendice?

¿Eres suficientemente capaz de ver que ellos están jugándose por ti para que seas formado a la imagen de Jesús?

¿Puedes ver que el propósito de ellos no es divertirse un poco los sábados a la noche, sino guiarte a la madurez en todas las áreas de tu vida?

¿Qué actitud tienes hacia ellos? ¿Qué hay en tu corazón?

¿Qué haces para apoyarlos y bendecirlos?

Los “Hermanitos” Desubicados.

Con ellos te encontrarás en el capítulo 12.

¿Qué actitud tuvieron María y Aarón en contra del liderazgo de Moisés? ¿Y por qué razón? (12:1-2).

¿Quién intercede a favor de Moisés y por qué? (12:3-8).

¿Cómo trata Dios con la rebeldía de Aarón y María? (12:9-12).

¿Cómo reacciona Moisés ante el juicio de Dios? (12:13-14).

Piénsalo

No te levantes en contra del liderazgo ungido por Dios.

No hables mal de tus líderes y pastores. No les faltes el respeto. No cuestiones el ejercicio de su autoridad. No guardes en tu corazón rencor y broncas contra ellos porque Dios te lo reclamará a ti.

Dios cuida y protege al liderazgo que Él mismo ha levantado.

Puedes estar en desacuerdo con alguna decisión, punto de vista o con alguna de sus enseñanzas (ellos también se equivocan), pero no tienes derecho a criticarlos y menos a juzgarlos.

Si son malos líderes denúncialos, pídeles mayor compromiso o cambiate de iglesia (si la situación ha llegado a un punto límite y ellos están abusando de su autoridad), pero no te pongas en su contra ni los menosprecies.

No hables mal de sus vidas ni murmures en su contra porque Dios protege al liderazgo que Él ha escogido y el único perjudicado serás tú.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

En el capítulo 10:11-12, Dios les había ordenado a los israelitas levantar campamento para avanzar hacia un nuevo lugar. Después de 13 meses de haber salido de Egipto y de haber acampado en el desierto de Sinaí para recibir las leyes y mandamientos y construir el Tabernáculo, se mudaron al desierto de Parán, a tres días de camino. Allí sucedió lo que ya sabes: el pueblo y los hermanos de Moisés se desubicaron contra Dios y contra él. Pero sucedió algo más que desató la tragedia para todos ellos. A su rebeldía le sumaron “incredulidad” y pagaron un precio muy, muy alto.

¿Qué le ordeno hacer Dios a Moisés? (13:1-2).

¿Quiénes fueron los elegidos para reconocer la tierra de Canaán? (13:3).

¿Cuál sería la misión de los 12 príncipes enviados? (13:17 al 26).

¿Incrédulos nosotros?

Y ahora se prepara la tragedia.

¿Qué informe le presentan al pueblo diez de los príncipes? (13:27 al 33).

¿Cómo y contra quienes reacciona el pueblo? (14:1-4, 10).

¿Qué hace Dios con ellos? (14:10-12, 21-23, 26 al 37).

¿Te das cuenta? Diez príncipes (líderes) incrédulos y cobardes le presentaron al pueblo un informe pesimista y los asustaron: “No podemos, somos débiles, nos van a aplastar... ¡Somos langostas!, ¡Somos langostas! ¡Quiero ir con mi mamá!... ¡Buaaah!”

El pueblo no cree la promesa de Dios pero escucha atentamente la palabra de los príncipes y pierde el control: “Nos van a matar. Volvamos a Egipto. Nuestros hijos van a morir. Elijamos a un nuevo líder...”. ¡Incrédulos!

Se dejaron arrastrar por la opinión de las personas.

Se dejaron llevar por sus propias dudas, por sus propios sentimientos de inferioridad. Le creyeron más a sus propias emociones de miedo e inseguridad que a la Palabra que tenían de Dios.

Y se desata la tragedia.

Dios no los soporta más y habla con Moisés para destruirlos ahí mismo. Dios actúa en fe, Dios habla fe y Él espera fe como respuesta a su Palabra.

Dios no soporta a los incrédulos.

Por otro lado, me emociona la actitud de Moisés. Él sí tenía las ideas claras. En medio de tanta locura, Moisés ora.
¿Qué le ruega a Dios y por qué? (14:13 al 19).

Dios lo oye y perdona la incredulidad del pueblo, pero fue tan grave el pecado que los castiga severamente. No los destruye, pero vagarían por el desierto durante ¡40 años! hasta que murieran todos los mayores de 20 años.

Si le hubieran creído Dios en unos pocos meses más podrían haber llegado a la tierra prometida. Pero por causa de su incredulidad, Dios convirtió los 40 días de espiar y dudar en 40 años de dolor. Cada día de duda fue multiplicado por 365 días de lágrimas y desierto (14:34).

Es injusto que Moisés, Josué, Caleb y todos los menores de 20 años, tuvieran que pagar por culpa de miles de incrédulos, pero ellos también eran parte de aquel pueblo aún cuando su actitud fuera completamente diferente.

¡Nosotros Sí creemos!

¿Quiénes fueron los únicos que no recibieron el castigo de Dios? ¿Por que? (13:30, 14:5-9, 24, 30-31, 38).

Piénsalo

¿Entiendes? Es una decisión que tienes que tomar entre creer o no creer. Entre la incredulidad y la fe. La fe te abrirá todas las puertas, pero la incredulidad las bloqueará completamente. Dios responde a la fe.

Si Él te dice o te promete algo ¡créelo! Así de simple.

No te dejes influenciar por lo que sientes, ni por lo que otros hacen, ni por las diferentes opiniones que escuches. ¡Créele a Dios!

Cree su Palabra. Ora su Palabra. Habla su Palabra y se moverá la mano de Dios a tu favor. Aprende a depender de Dios y no de tus emociones. Dios no cambia. Él cumplirá y realizará en ti todo lo que prometio. ¡Créele!



Este capítulo trata mayoritariamente sobre el tema de las ofrendas, aunque no exclusivamente porque finaliza hablando de otros temas.

Ofrendas Vegetales.

Eran ofrendas que acompañaban a las ofrendas principales y su propósito era hacer subir hasta la presencia de Dios un perfume agradable (vs.13).

¿A qué otras ofrendas acompañarían? (15:3).

¿De qué eran estas ofrendas vegetales? (15:4-5).

¿Qué cantidad de ofrendas vegetales acompañarían a los carneros y novillos ofrecidos en sacrificio? (15:6 al 12).

¿Las mismas recomendaciones eran válidas para los extranjeros que quisieran ofrecerlas? (15:14-16).

Si prestaste atención, se las llama vegetales porque la harina, el aceite y el vino utilizados en ellas son productos derivados de ¡vegetales!

Eran ofrendas de aroma agradable. Olor grato que sube delante de Dios y que tanto el nativo como el extranjero podían ofrecer.

Entrégale a Dios tu mejor ofrenda: tu santidad y obediencia. Tu adoración y fe. Es el mejor perfume delante de Dios.

La ofrenda de Pan.

¿Qué era y cuándo se ofrecía? (15:17 al 21).

Jesús dijo que Él era el pan de vida y que todo aquel que comiera de él nunca más volvería a tener hambre. Comer de Jesús sería obtener la vida eterna.

¿Comiste de Jesús?

En otras palabras, ¿lo invitaste a tu vida para que sea tu Señor y Salvador?

Si ya lo hiciste, ¿tienes una relación personal con Él? ¿Vives de acuerdo a su voluntad? ¿Lo tienes presente en tus decisiones? ¿Le declaras tu amor?

Si aún no lo invitaste a Jesús a vivir en tu vida, éste es el momento.

Dile: “Señor Jesús, reconozco que vivo como quiero y hago lo que quiero, te confieso mi pecado y te invito a mí vida. Te recibo como mi Señor y mi Salvador y creo que me perdonas, me limpias y me haces un hijo de Dios”.

Ofrenda por los Pecados de Ignorancia.

Sí, los pecados de ignorancia (“por yerro con ignorancia”) también eran tenidos en cuenta. Aunque fueran por ignorancia igualmente eran pecados.

¿Qué ofrendas tenían que presentar si era la congregación la que pecaba por ignorancia? (15:24 al 26).

¿Y si el pecado fue cometido por una sola persona? (15:27 al 29).

En cambio ¿qué sucedía con aquel que pecaba a propósito? (15:30-31).

La expresión “ser cortada de en medio de su pueblo” no significa que agarraban a la persona pecadora a cuchillazos y la cortaban en pedacitos ¡no! No la mataban de esa manera.

La sacaban fuera del campamento y la mataban a pedrazos. Esa persona entonces fue “cortada”, o sea, dejó de pertenecer al pueblo. Se murió.

Fíjate que en ambos casos, (pecado por ignorancia y pecado a propósito), lo que se juzga es la intención con la que se pecó.

Ambos son pecados, pero uno fue sin intención y la misericordia de Dios le dio una segunda oportunidad, mientras que el otro, en cambio, fue hecho con toda la mala intención y el juicio de Dios cayó sobre él.

Temas Finales.

Dos temas importantísimos concluyen este capítulo.

1. Una persona que viola el día de reposo. O sea, se puso a trabajar en el día establecido, obligatoriamente, como día de descanso.

¿Qué hicieron con él? (15:32 al 36).

2. Una orden de Dios para que todos los integrantes del pueblo se cocieran un cordón azul en cada franja en los bordes de sus vestidos.

¿Para qué? (15:39-40).



“Yo Jehová tu Dios, que te saqué de tu vieja vida, para ser tu Dios. Yo Jehová tu Dios”.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

En estos capítulos te vas a encontrar con un grave problema de rebeldía, una situación crítica para los líderes que tuvieron que enfrentarse a ella y la intervención de Dios para ponerle fin al problema.

¿Quiénes fueron los rebeldes y cómo se expresaron? (16:1-3, 12-14, 19).
¿Cuál fue la actitud de Moisés y Aarón ante esta situación? (16: 4 al 11, 15-17).

Los rebeldes no eran nenitos caprichosos, ni adolescentes enojados. No eran personas nuevas que no entienden mucho acerca de las cosas de Dios, ni hermanitos recién convertidos que todavía no saben nada de la Palabra. ¡No! Eran príncipes del pueblo. ¡Líderes escogidos!

Formaban parte de la elite que se reunía con Moisés para tomar decisiones y algunos de ellos, además, eran levitas que servían en el Tabernáculo y tenían la responsabilidad de ministrar a la congregación.

Pero estos líderes no actuaban bajo el principio de la autoridad de Dios, sino bajo el principio de la rebeldía satánica. No aceptaban a Moisés y Aarón ni los soportaban. Los consideraban no aptos para liderarlos y guiarlos.

¿O acaso no eran líderes también ellos? ¿No ministraban al pueblo? ¿No tenían autoridad? ¿No servían en el Tabernáculo? ¿Acaso no hablaba Dios por medio de ellos?

Pero estos rebeldes querían más. No les alcanzaba con el liderazgo que se les había confiado, querían más autoridad, más poder, más reconocimiento, más control sobre todas las cosas y menos sujeción, menos dirección y menos obediencia a los líderes ungidos y escogidos por Dios.

Con sus palabras y comentarios pusieron a todo el pueblo en contra de Moisés y de Aarón. Y al no sujetarse a ellos tampoco se sujetaron a Dios ni respetaron su autoridad porque Dios mismo había escogido y levantado a Moisés y a Aarón en el liderazgo.

¿Qué piensas de la actitud de Moisés?
Él era muy manso, pero se enojó muy fuerte contra la rebeldía de ellos.
Les recordó que él no se había autoproclamado líder. Defendió su liderazgo

porque sabía que Dios lo había escogido y los desafió a ponerse delante de Dios para que Él mismo confirmara a quién había sido elegido.

¿Cómo interviene Dios en esta situación? (16:20 al 46).

Ante el juicio determinado por Dios, ¿qué hacen Moisés y Aarón? (16:22, 45 al 48).

¿Qué señal definitiva les da Dios a los príncipes y a todo el pueblo para que nunca más vuelvan a desafiar el liderazgo de Moisés y Aarón? (17: 1 al 10).

El juicio de Dios fue muy severo contra los líderes rebeldes. Tenían que ser ejemplo y modelo para todo el pueblo, pero en cambio los contaminaron con su misma rebeldía y orgullo. Porque el pueblo también se rebeló contra Moisés y Aarón. Y por esa rebeldía ¡murieron 14.700 personas!

Hay líderes que Dios no ha levantado, hacen lo que no deben y son pecaminosos. Obran por su propia cuenta. No son ejemplo ni modelo. Es necesario denunciar a estos líderes. Pero Dios protege al liderazgo que Él sí ha levantado y que obra de acuerdo a su voluntad.

Tal vez tú no seas aún un líder, o tal vez estés aprendiendo a serlo, ¿cómo está tu corazón hacia aquellos que están en autoridad?

¿Qué piensas de ellos y qué actitudes tienes?

¿Escuchas y atiendes sus consejos cuando hablan contigo?

¿Oras por ellos?

¿Les compartes lo que Dios hace en tu vida?

Piénsalo

Como tus líderes buscamos tu bendición, tu crecimiento y tu madurez. No estamos para divertirme sino para formarte. Por lo tanto, si estamos obrando en la voluntad de Dios no te rebeles contra nuestro liderazgo, no imites a Coré.

Pero si estamos fuera de la voluntad de Dios, si lideramos con irresponsabilidad, no hables a nuestras espaldas, ven y dínoslo.

Si te rebelas contra los líderes ungidos por Dios te estás rebelando contra Dios mismo.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresar a: www.devocionaldiario.org

El ejercicio del sacerdocio es algo muy santo para Dios, por tal motivo, en estos capítulos Él les da nuevas indicaciones a Aarón y a sus hijos.

¿Te acuerdas cuál era la función del sacerdote? (18:1 al 7).

Ellos eran los únicos que podían entrar en el lugar más santo donde estaba el arca, símbolo de la presencia de Dios. A todos los demás les estaba prohibido.

Esto tiene que motivarte para que aprendas a valorar más la libertad que tienes como sacerdote de Dios. Puedes entrar hasta su misma presencia sin la intervención de ninguna otra persona, solo invocando el nombre de Jesucristo.

Dios les da leyes con respecto a las ofrendas.

¿Qué tenían que hacer con ellas? (18:8 al 15).

Dado que Aarón y los demás levitas no trabajaban como los otros israelitas (no plantaban, ni cosechaban, no criaban ganado, no vendían ni compraban) porque estaban dedicados totalmente al tabernáculo y al cuidado de las cosas santas, ellos vivían y comían de una parte de las ofrendas que el pueblo presentaba delante de Dios.

Aarón debía “cuidar” las ofrendas que el pueblo entregaba. Esto significa que debía administrarlas y supervisarlas. Eran santas. Tenía que hacer su trabajo con responsabilidad. No podía tomárselo a la ligera.

Además de darles claras indicaciones sobre las ofrendas Dios también les dio ordenes bien definidas acerca de los diezmos.

Los Diezmos...

Diezmo significa: “la décima parte de algo”. Por ejemplo:

Si alguien tenía 100 vacas, tenía que diezmar 10 vacas. ¿Cómo lo hacía? Muy fácil. Elegía las 10 mejores vacas, sin defectos ni enfermedades y las llevaba a los levitas. Y con sus otras 90 vacas él hacía lo que quería.

¿Por qué recibían los diezmos los levitas? (18:21, 23-24).

Y además de administrarlos, ¿qué más tenían que hacer? (18:25-30).

¡La ley era igual para todos! Los levitas también tenían la obligación de diezmar a Dios, pero ¿cómo podían hacerlo si no trabajaban como los demás?

Ellos le daban a Dios los diezmos de los diezmos. Por ejemplo:

De las 10 vacas que recibían como diezmo ellos daban la décima parte, o sea, 1 vaca. Esa vaca era su diezmo. Y con las 9 restantes se hacían un ¡buen asado! (vs.31).

Tanto para los israelitas allí en el desierto como para nosotros hoy en pleno siglo XXI, dar los diezmos, es obligatorio. El diezmo es de Dios.

De todo el ingreso económico que tengas, el 10% entrégaselo al Señor.

¿Y cómo se lo entregas al Señor? Por medio de la iglesia. Hoy es la iglesia quien recibe los diezmos.

Y las Ofrendas...

La ofrenda es diferente al diezmo.

- Es voluntaria (Ex.25:1-2, 35:21-22, 29).
- Es generosa. No es dar dádivas ni sobras. (Ex.35:5-9, 36:3-7).
- Es la expresión de tu corazón. (Gn.4:3-5)
- Es semilla que siembras en el Reino de Dios y que da fruto (2º Co.9:6-11).



Somos bendecidos para bendecir. Somos prosperados para dar. Todo lo que pones al servicio de Dios es tu ofrenda para Él. Si danzas, tu cuerpo es tu ofrenda para Dios. Si haces música, tu instrumento y tu talento son tu ofrenda para Dios. Todo lo que dediques a Dios es tu ofrenda para Él. Puede ser tu tiempo, tu dinero, cosas que tengas, tu voz, tus habilidades, tus talentos, tu creatividad, tus ideas, tu capacidad intelectual, tus oraciones, tus consejos, todo, absolutamente todo.

Siembra en el reino de Dios y serás prosperado en todo.

Y si llegaran a surgir alguna de estas cosas purifica tu corazón (19:11 al 22).



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

El capítulo 20 es un “relato de pérdidas” y el capítulo 21 es un “relato de ganancias”. Aunque en mi opinión personal, para Moisés fueron mayores las pérdidas que las ganancias.

Del desierto de Parán, viajaron hasta el desierto de Zin y acamparon en una región llamada Cades.

Allí sufrieron la primer pérdida, ¿cuál fue? (20:1).

Después de este hecho triste, ¿qué actitud tuvo el pueblo? (20:2 al 5).

Estas personas del pueblo de Israel te deben producir la misma sensación que a mí: son insoportables, quejosos, malhumorados, viven atados a su pasado y hasta desean la muerte como aquellos rebeldes que murieron por el juicio de Dios. Están locos o no entienden nada de nada.

¿Qué líder o pastor, por más santo, consagrado a Dios y manso que sea, puede soportar tanta ingratitud y tanto desprecio? Ninguno. ¡Ninguno! Ni siquiera el propio Moisés.

¿Cómo reaccionó Moisés y en qué se equivocó? (20:6-11)

¿Cuál fue la segunda pérdida que experimentó? (20:12).

¿Entiendes? Lo único que tenía que hacer era hablarle a la roca. Más o menos así: “Roquita linda, danos agua”. Nada más.

Pero él no le habló, le pegó a la roca dos veces con su vara. El agua brotó igual, pero Moisés selló su destino. La pérdida fue enorme.

Es fácil para nosotros decir: “solamente tenía que hablarle”, pero ni siquiera él, que hablaba con Dios cara a cara y era el más manso de todos, pudo soportar la presión de aquel pueblo insoportable. Aunque consultó con Dios se dejó arrastrar por la locura de ellos. Él era el líder. Él tenía que ser el ejemplo ante todos. Podía equivocarse y cometer errores pero no podía, ante la vista de todo el pueblo, desobedecer una orden directa de Dios dejándose llevar por sus impulsos. Él tenía que actuar por fe y con obediencia.

¿Cómo hubiéramos reaccionado nosotros en ese momento?

“No vas a entrar a la tierra prometida” fue la sentencia de Dios para él.

¡Terrible pérdida para aquel que había dejado todo para guiar a un pueblo caprichoso y egoísta! Es uno de los episodios más tristes de la Biblia.

De Cades viajaron hasta el monte de Hor y allí Moisés sufrió su tercera pérdida.

¿Cuál fue y por qué motivo? (20:22 al 29).

Todos sufrimos pérdidas. Y si aún no hemos experimentado ninguna, en algún momento de nuestras vidas nos sucederá.

Hay pérdidas que son inevitables.

Como en el caso de María y Aarón para Moisés.

Eran sus hermanos, y más allá de lo mal que habían actuado algunos meses atrás, siempre estuvieron a su lado acompañándolo y apoyándolo. Dios le concedió a Moisés la bendición del afecto y la compañía de sus hermanos, pero ahora ellos morían. Fue inevitable. Y será inevitable también para nosotros ver partir a aquellos que amamos. No sabemos cuándo será ese día pero conviene que nuestro corazón esté preparado.

Disfruta hoy de los que amas, ahora que los tienes con vida.

Regálales flores ahora que pueden disfrutarlas, ¿de qué sirve llevárselas después a un cementerio?

Háblales ahora que pueden escucharte, verte y estar a tu lado.

Ora por ellos hoy. Bendícelos hoy. Disfrútalos hoy.

Hoy dales un beso y un abrazo. Diles hoy que los amas. No hay nada que te impida hacerlo, excepto tu propio egoísmo o tus viejos rencores.

¿Están tus padres separados, o ya no vives con ellos? ¿Qué te impide ir a visitarlos y compartir un tiempo de bendición?

Todo lo que hoy puedas darles del amor de Cristo será un sano recuerdo en tu corazón cuando ellos ya no estén más.

Y hay otro tipo de pérdidas, que sí podemos evitar.

Son las pérdidas espirituales y emocionales por desobedecer la Palabra Dios, por pecar, por ser incrédulos, o por dejar pasar las oportunidades.

Bendiciones perdidas, tiempo perdido, oportunidades perdidas, frutos perdidos, madurez y crecimiento perdidos.

Puedes evitar estas pérdidas. Aprende a no actuar por impulsos, a no dejarte llevar por lo que sientes. Aprende a esperar en Dios y a creerle.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Los israelitas partieron del monte de Hor, conquistaron territorio enemigo (tierras de los amorreos y de Basán) y acamparon en los campos de Moab al borde del río Jordán. Aquí se desencadena una historia con cuatro protagonistas centrales: El rey de Moab, Balaam, un asna y Dios.

Balac, Rey de Moab.

- ¿Cuál era su gran temor y qué decide hacer? (22: 2 al 6).
- ¿Cómo reaccionó ante la negativa de Balaam? (22: 14 al 17, 36-37).
- ¿Qué deseaba Balac con respecto a Israel? (22: 6, 17, 23:11, 13, 25, 27).
- ¿Cómo termina su relación con Balaam? (24: 10-11, 25).

Balac es una figura de Satanás.

Al igual que Balac, Satanás tiene miedo de perder su territorio (el mundo con su cultura, sus modas, sus gustos, su estilo de vida) y a su gente (los pecadores oprimidos, perturbados, desconsolados, amargados y sin esperanzas). Cada vez que el pueblo santo de Dios (la iglesia) avanza y conquista nuevos territorios (personas salvadas, perdonadas, libres de culpas y miedos) ¡Satanás se pone como loco!

Al igual que Balac, el propósito del diablo es maldecir a los hijos de Dios. Tratarnos mal, despreciarnos, hundirnos, mentirnos, manipularnos y llenarnos la cabeza con todas sus mentiras, sus pesimismo y frustraciones. Hacernos sentir desvalorizados, fracasados, inútiles, abandonados y enfermos. Culpables de todo o víctimas de todo.

Satanás es perverso. Es tu mayor enemigo.

No lo trates con simpatía. No creas sus sucias mentiras. Él te odia. Pero su final está cerca. Él es un perdedor.

Balaam.

Esta persona no es lo que aparenta. ¡Ojo! Las apariencias engañan. No es lo mismo ser espiritual, que parecer espiritual. Éste sólo lo parecía.

- ¿Cómo reacciona ante la propuesta de Balac? (22: 8-13, 18-21).
- ¿Por qué maltrata a su asna? (22: 31, 34).
- ¿Qué actitud toma ante la palabra y el pueblo de Dios? (23:3, 5-10, 12, 15 al

24, 26, 24:1-9).

Balaam era codicioso y fue fácilmente seducido por la propuesta económica de Balac. ¿Qué cómo estoy tan seguro de esto?

Sencillo. Si Balaam no hubiese sido tentado por las propuestas de Balac, no les hubiera dicho a los enviados que se quedarán con él una noche más para ver qué le decía Dios. Él esperaba que Dios cambiara de idea y lo apoyara.

Balaam sentía que los mandamientos de Dios eran un obstáculo para su éxito (22:13, 18). Es como si él dijera: “Yo iría con ustedes, pero Dios no me deja”. “No tengo ningún problema en maldecir al pueblo, pero Dios no me da permiso”.

¿No decimos nosotros cosas parecidas?

“Yo iría a bailar contigo pero en la iglesia no me dejan”. “Yo estaría en ese ministerio pero los líderes no me ponen”.

Pero Balaam insiste (22:19). Tener intimidad con Dios, hablar con él o insistirle, no significa que Él cambie de ideas para quedar bien con nosotros y satisfacer nuestros caprichos.

Balaam dejó de escuchar la palabra de Dios (24:1) y aunque Dios lo utilizó para bendecir a su pueblo, Dios no aprobó su vida (22:22).

Entiende esto: Dios puede usarte en ministerios pero no estar de acuerdo con tu vida, no aprobar tu corazón. Y más importante que “ser usado” es “ser aprobado” por el Señor.

El Asna.

Lee el capítulo 22:23 al 30. ¡El asna fue más espiritual que el propio Balaam! ¡El asna pudo “ver” lo que Balaam no veía! Pudo “ver” que Dios no aprobaba la codicia del corazón de su dueño. Pudo “ver” el impedimento de Dios. Pero Balaam no veía nada. Por no hablar obedientemente con Dios termino hablando con un animal. El asna a la que tratamos de estúpida resultó ser más sabia que el profeta desobediente.

¡Te das cuenta cómo la desobediencia puede transformar a alguien en un asno incrédulo y estúpido! Piénsalo.

Dios.

Como siempre Él guardo a su pueblo. Él los bendijo. Él les tapó la boca a todos sus enemigos. Él es Dios. ¿Qué más podemos decir?



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Israel acampaba en Sitim, en la región de Moab, y allí perdieron la cabeza con las chicas del lugar.

Una invitación muy, muy tentadora...

¿Qué pasó entre ellos y las señoritas de Moab?

¿Qué consecuencias trajo? (25:1-2).

A todos nos encanta recibir invitaciones. Nos sentimos tenidos en cuenta y valorados, pero hay invitaciones ¡que matan!

Imagínate qué contentos se pusieron los muchachos de Israel cuando las “simpáticas” y “tiernas” chicas de Moab fueron a invitarlos para una “fiestita privada”.

¡Era algo nuevo para ellos! Dios siempre les había prohibido, prohibido y prohibido, y ellos, pobres chicos de iglesia, no conocían nada de lo que era “divertirse en serio”. ¡Se la pasaban encerrados en sus aburridos templos! Pero ahora, gracias a estos bomboncitos femeninos, ellos disfrutarían en serio. ¡Por fin libertad!

¡Y meta música no más... y cerveza..., y baile... y striptease... y sexo... y más sexo!..., ¡hot! ¡hot! ¡hot!... Y sacrificios a los dioses paganos... y adoración a Satanás. ¡Guuaauhhh! ¡Qué fiestita, nenas!

¿Cuál fue el juicio de Dios para ellos? (25:3-5, 9).

Dios no pacta con el pecado. Ya lo sabes.

Él te dio la capacidad para evaluar a dónde ir y con quiénes ir, incluso cuando sales con tus amigos/as de la iglesia.

No todas las invitaciones que recibes son buenas. No todas son sanas. Pregunta quiénes van, a dónde es, qué hacen. No sea que por querer probar “cosas nuevas” Dios tenga que “apretarte la cabeza” para aclararte un poco las ideas.

Pero hay más. Porque ¡un fuera de lugar total fue el que metió a la madianita en el campamento! (25:6).

¿Qué contenidos musicales oyes? ¿A qué videojuegos juegas? ¿Qué tipo

de películas miras? ¿Qué revistas y libros lees? ¿Cómo hablas cuando estás con tus amigos cristianos y no cristianos?
Tú eres santo. No contamines tu vida.

¿Cuándo cesó la mortandad? (25:7 al 13).

Dios limpió a su pueblo. Pero fue necesario que se levantara alguien con las cosas muy claras para frenar la matanza.

¿Te dejas influenciar negativamente por los demás o eres de los que dicen: “Basta con esto, no lo hagamos porque deshonra a Dios”?

¿Aceptas que te muestren tus error para corregirte o eres de los que dicen: “No pasa nada, está todo bien, sigamos haciéndolo”?

¿Qué contenidos musicales, películas, novelas, revistas, libros, series de anime o videojuegos necesitas “limpiar” de tu vida?

¿Cuando estas con chicos/as no cristianos tienes el valor para decirles: “Yo no participo de esto porque esta mal”? ¿O “gracias por haberme invitado pero a esa hora tengo el encuentro de jóvenes en la iglesia”?

¿Cuidas más tu santidad que la amistad de tus amigos o contaminas tu vida para no perderlos a ellos?

Censo y Recompensa.

¿Qué nueva orden le dio Dios a Moisés? (26:1 al 4, 51).

¿Quiénes fueron los únicos que quedaron de aquellos que salieron de Egipto? (26:63 al 65).

¿Puedes imaginarte que de todos los que salieron de Egipto sólo hayan quedado dos (y los menores de 20 años)?

¡Profunda la limpieza de Dios en medio de un pueblo quejoso y rebelde!

¿Qué recompensa recibió Josué por su fidelidad? (27:15-23).

Me gusta la actitud de Moisés. Él le pide a Dios que Josué sea el sucesor y Dios, que conocía el corazón de Josué, aprueba su pedido.

A Josué se le podía confiar el cuidado y la dirección de todo el pueblo.

No se dejó arrastrar por la incredulidad de los otros líderes.

No permitió que las reacciones del pueblo le hicieran cambiar sus propias convicciones. Sí, él era el líder apropiado para sucederlo a Moisés.

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudoscristaos.com

Recuerda que los capítulos 28 y 29 de Números ya los explicamos junto con el capítulo 23 de Levítico (Serie Para Jóvenes y Adolescentes: Éxodo-Levítico. Día 25).

Hay dos hechos puntuales que nos muestran a un grupo de israelitas pateando en contra de Dios. Vamos por parte.

Pateando en Contra de las órdenes de Dios.

¿Qué orden muy clara recibieron de Dios? (31:-3).

¿Qué deciden hacer los capitanes y hombres de guerra? (31:7 al 12).

¿Por qué motivo se enojó Moisés con ellos? (31:13 al 20).

La orden de Dios fue terminante: maten a todos los madianitas.

Por causa de ellos, los “calentones” muchachos de Israel habían provocado la ira de Dios y perjudicado a todo el pueblo. Sin embargo, los capitanes patearon en contra dejando con vida a todas las mujeres.

¿Habrán pensado en volver a repetir la “fiestita” que habían tenido unos meses atrás? Y... tal vez...

La desobediencia de los capitanes despertó todo el enojo de Moisés. Sin pelos en la lengua les recordó que por consejo de Balaam (sí, el menos espiritual que un asno) ellas los habían seducido y arrastrado hacia el sexo y los demonios. Y les recordó cómo Dios los había castigado severamente. Ahora tenían que terminar el trabajo: matar a todas las mujeres que se habían “auto regalado” (excepto a las vírgenes) y purificarse durante una semana antes de volver a entrar al campamento.

Patear en contra de una orden recibida es lo mismo que desobedecer, rebelarse o ser terco.

¿Contra quién o quienes “pateas en contra”?

Ser terco u obstinado, ¿te beneficia en algo? ¿Te bendice?

¿No se te ocurrió probar con otras alternativas? Por ejemplo, ¿obedecer sin quejarte?, ¿hacerlo aunque no estés de acuerdo? o ¿dar tu opinión pero obedecer igualmente?

Lo peor de patear en contra es que terminas perjudicándote a ti mismo.

Pateando en Contra de los deseos de Dios.

El deseo de Dios para el pueblo de Israel era introducirlos en la tierra prometida. Darles una nueva tierra por heredad y bendecirlos. Sin embargo dos tribus y media patearon en contra del deseo de Dios

¿Qué deseaban las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés? ¿Y por qué? (32:1 al 5).

¿Qué les respondió Moisés y por qué? (32:6 al 15).

¿Qué argumentos presentaron ellos? (32:16 al 19).

¿A qué los desafió Moisés? (32:20 al 24).

¿Qué compromiso asumieron estas dos tribus y media? (32:25- 27, 31-32).

A Moisés no le agradó la propuesta de estas tribus. Él conocía el deseo de Dios. Moisés sabía que la tierra a la que iban era muchísimo mejor que la escogida por ellos. Y aunque ahora no lo supieran esa elección les traería graves problemas en el futuro. Pero aún así, por su terquedad, Dios les concedió lo que deseaban.

Dios desea lo mejor para cada uno de nosotros. Él no desea nada malo ni caprichoso en contra nuestro. Su corazón nos ama profundamente. Sus deseos son lo mejor para nosotros.

¿Cómo podemos ser tan tercos en pensar o sentir que nuestros propios deseos son mejores que los de Dios cuando ni siquiera sabemos qué va a suceder con nuestras vidas en los próximos cinco minutos?

Dios en cambio conoce hasta el día de nuestra muerte y aún más allá.

¿Podrá equivocarse, errarle o meter la pata en su proyecto para nuestras vidas? ¡No! Absolutamente no.

Piénsalo

¿Cuáles son las cosas que más deseas? ¿Es lo mismo que Dios desea para ti? No te encapriches en tus propios deseos si no es lo que Dios desea, porque aunque Él no lo apruebe puede dártelo igualmente, pero el precio que pagarás por tu terquedad será demasiado alto.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

¡No aflojes! Estas por llegar al final del libro de Números.

En el capítulo 33 vas a encontrar una detallada descripción de todo el viaje del pueblo de Israel, desde su salida de Ramsés (en Egipto) hasta su última parada junto al Jordán en los campos de Moab.

Después de 40 años de dar vueltas en el desierto por la incredulidad y rebeldía de la mayoría, ahora están a un paso de cruzar el Jordán y entrar en Canaán, la tierra prometida.

Pero antes de cruzar, Dios les recuerda una vez más qué es lo primero que ellos tendrán que hacer en Canaán.

¿Cuál sería su primer “tarea” en la tierra prometida? (33:51-53).

¿Cómo se repartirían la tierra entre las tribus? (33:54).

¿Qué les sucedería si no echaban a los habitantes de aquel lugar? (33:55-56).

En el capítulo 34 Dios les señala claramente los límites de la tierra que poseerían, pero...

¿Qué nuevas indicaciones les da? (34:16-18, 29).

¿Te das cuenta? Dios no deja ningún detalle librado al azar.

Dios no improvisa.

No se deja llevar por la emoción del momento.

Antes de que tomen posesión Él les detalla con toda precisión los lugares que ocuparían y quienes serían las personas que repartirían la tierra para cada tribu y familia. Dios no podía permitir que surgieran revueltas internas o pleitos por la posesión de la tierra. Y además, semejante tarea y responsabilidad no podía quedar en manos de cualquier “bien intencionado”, tenía que ser realizado por un liderazgo capaz, obediente a Dios y decidido a que sus deseos se cumplan plenamente.

En el capítulo 35 continúan las indicaciones de Dios para una perfecta organización de las cosas.

¿Qué lugares ocuparían los levitas y cuántas serían sus ciudades? (35: 2-4,

6-7).

¿Cómo escogerían las ciudades para los levitas? (35:8).

¿Para qué servirían las ciudades de refugio? (35:9 al 13).

¿A quiénes se los consideraría culpables por asesinato (homicidas) y qué castigos recibirían? (35:16 al 21).

¿Quiénes quedarían libres de algún asesinato y por qué? (35:22 al 25).

Finalmente, en el capítulo 36, se establece una nueva disposición para las hijas mujeres que heredan de sus padres tierras y posesiones.

El problema era este: si ellas se casaban con hombres de otras tribus su herencia pasaría a pertenecer a esa nueva tribu (a la tribu de su esposo); entonces para que esto no suceda...

¿Qué se les mandó hacer a las herederas mujeres para que todo quede “en familia”? (36: 6 al 12).

Los evangélicos latinoamericanos en general solemos ser bastante desorganizados cuando hacemos las cosas (ojo, no todos).

O hacemos todo a las apuradas o improvisamos en el momento según lo mejor que se nos ocurra. Al actuar de ésta manera mostramos el poco interés que tenemos y contagiamos a los demás con ese mismo desinterés.

Somos desorganizados con nuestro tiempo, con nuestras pertenencias, con nuestro dinero, con nuestro ministerio, porque más de una vez improvisamos y nos movemos por impulsos en lugar de esforzarnos por escuchar al Espíritu Santo, planificar de acuerdo a su dirección, practicar y ensayar al máximo. Y esto es muy serio porque nuestro ministerio está consagrado a Dios y Él merece la excelencia de parte nuestra y no las sobras ni los restos de nuestras ganas.

Muchos “le huyen” a la planificación porque piensan que se lo priva al Espíritu Santo de obrar. Sin embargo, si contamos con la aprobación de Dios y con la dirección del Espíritu, planificar nuestro ministerio, energías, tiempo y recursos, será la mejor opción para alcanzar la excelencia.

Estos cuatro capítulos que acabas de leer nos animan a imitar a un Dios organizado, que se anticipa a las posibles consecuencias y planifica para obtener los mejores resultados. Un Dios de excelencia en todas las cosas.



DEUTERONOMIO

nombre

DEUTERONOMIO significa “repetición de la ley”. Y recibe este nombre porque Moisés les repite y amplía las enseñanzas de la Ley a la nueva generación que está por entrar a la tierra prometida. Este es el último libro del pentateuco.

autor

El autor de Deuteronomio también es Moisés, con excepción del último capítulo que más tarde fue añadido por otro escritor o recopilador.

contenido

El propósito del libro es recordarles a la nueva generación del pueblo de Israel, la ley, los mandamientos, las bendiciones y castigos que Dios había establecido.

El libro se puede dividir en tres grandes partes:

1. Los tres primeros capítulos son un repaso histórico desde la salida de Egipto hasta la llegada a orillas del Jordán.
2. De los capítulos 4 al 30 están registrados los mensajes finales de Moisés.
3. Y en los capítulos 31 al 34 se narran los últimos sucesos de la vida de Moisés.

El pueblo estaba a un paso de cruzar el río Jordán y de entrar a Canaán. Durante 40 años dieron vueltas por el desierto por problemas de desobediencia y rebeldía. Todos aquellos quejosos, incrédulos y rebeldes habían muerto. Ahora eran sus hijos (la nueva generación) quienes iban a cumplir el propósito de Dios de conquistar y habitar la tierra que Él les había prometido.

De los que habían salido de Egipto 40 años atrás solamente quedaban tres: Moisés, Josué y Caleb, pero solo dos de ellos cruzarían el río con la nueva generación.

El otro, el más anciano, aunque lleno de vitalidad y fuerzas, el que había dirigido (y soportado) al pueblo durante todos aquellos años, el que había recibido los mandamientos y las leyes de Dios, el que hablaba con Dios cara a cara como con un amigo, el que había sido fiel en todo, el que más de una vez había rogado por el pueblo para que no fuera destruido, él moriría en aquel desierto en los próximos meses, sin poder disfrutar lo que más anhelaba: entrar a la tierra prometida.

Su mayor sueño, su deseo más grande no le sería concedido por Dios.

Moisés le había pegado a la roca en vez de hablarle. Así de simple. Así de terminante.

Se dejó llevar por la locura de los demás y perdió lo que más anhelaba tener. Le rogó a Dios pero la decisión ya había sido tomada: otro ocuparía su lugar (3:23 al 29).

Sin embargo, Moisés no se rebeló ni protestó contra Dios.

Habiendo perdido lo que más anhelaba se mantuvo fiel a la decisión divina. No malgastó su tiempo echándose la culpa por su error ni enojándose contra otros. No buscó culpables ni se hizo el resentido. No se trató a sí mismo como un fracasado por no poder ser parte de su sueño.

Cometió un error, tuvo un fracaso, pero él no era un fracasado, al contrario, había logrado con éxito la misión que Dios mismo le había encomendado 40 años atrás.

Recuerda esto: Un error no te hace un fracasado. Sólo fracasas cuando te das por vencido y dejas de luchar por tu sueño.

Moisés sabía que no le quedaba mucho tiempo de vida, por lo tanto decidió invertirlo de la mejor manera.

¿Cómo? ¿Qué hizo?

Muy simple: Le enseñó a la nueva generación. Los aconsejó, los animó, les advirtió, les recordó, les repitió todo lo que él había recibido de Dios. Toda la enseñanza, todos los mandamientos, todas las prohibiciones, bendiciones y castigos que Dios les había revelado en la Ley.

Y los desafió a creer, a obedecer. Los desafió a renunciar a sus viejos ídolos y a no llenar el corazón con ninguno nuevo. Los animó a ser conquistadores de todo lo que Dios había preparado para ellos. Los alentó a no vivir de recuerdos del pasado para que fueran capaces de disfrutar todo lo nuevo que estaba por llegar. Es como si les dijera: “Lo que hicimos y vivimos antes pudo haber sido muy bueno pero es muchísimo mejor lo que viene”.

¿Entiendes? Esta es una palabra para ti: Lo que viviste y vivimos hasta aquí pudo haber sido muy bueno, regular o malo, pero ya pasó. Lo que viene es muchísimo mejor. Será sorprendente, será diez veces mejor, será más excelente, si le permitimos a Dios actuar.

En estos primeros 3 capítulos Moisés hace un repaso histórico de las experiencias de Israel desde la salida de Egipto, 40 años atrás, hasta su llegada a orillas del Jordán donde acampaban ahora. Les recuerda cómo habían llegado hasta ahí, por qué tardaron tanto y por qué sería otro líder el que los guiaría de ahora en más.

La nueva generación **preparó su corazón** para oír y recibir cada una de las palabras que Moisés les hablaría a partir de ese momento y durante los próximos meses.

Ellos no deberían repetir los errores de sus padres. Ellos deberían aprender a vivir de una manera diferente. La Palabra de Dios tendría que ser el centro de sus vidas. Su meta debería ser honrar a Dios aún en las pequeñas actitudes. Su mayor motivación debería ser consultar Su voluntad antes de tomar cualquier decisión por más insignificante que sea.

Su objetivo, ser conquistadores de todo lo nuevo que Dios les entregaba. Ellos eran la nueva generación.

Hoy, tú también eres parte de una nueva generación y el desafío que tienes por delante no es menos que el que tuvieron ellos. **Piénsalo.**

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

Hay muchísimas cosas interesantes en Deuteronomio. Muchas enseñanzas acerca de todos los temas que se te ocurran. Anímate a leerlos y a pensarlos. Por falta de espacio sólo seleccioné algunos de ellos.

Tus Decisiones siempre tienen CONSECUENCIAS...

Podrán ser buenas o malas consecuencias, pero siempre las habrá. Toda decisión que tomes traerá consecuencias.

¿Qué tipo de decisiones debía tomar la nueva generación?

1º. 4:1 al 6, 9, 14.

2º. 4: 39-40.

3º. 4:15-19, 23.

4º. 4: 29-31.

5º. 5:1, 7 al 21.

6º. 5: 32-33.

¿Tantas veces les repite lo mismo?

Sí. Y las seguirá repitiendo a lo largo de todo el libro:

“Oye la Palabra de Dios”.

“No saques ni agregues nada de ella”.

“Haz lo que la Palabra dice”.

“Guarda la Palabra en tu vida para obedecerla”.

“Ponla por obra”.

“Guarda tu vida según la Palabra de Dios”.

“No apartes tu corazón de ella”.

“Enséñasela a otros”.

“Aprende lo que en ella hay”.

“Reflexiona sobre lo que Dios te habla”.

“Haz las cosas según como Dios te las mande”.

“Anda en los caminos de tu Dios”.

“Renuncia a tus ídolos y adora solo a Dios”.

Decisiones, decisiones, decisiones...

Si las anteriores son tus decisiones, las consecuencias serán positivas y sanas ¡y no sólo en lo espiritual! También lo serán en la relación con tus padres, con tus compañeros del colegio o del trabajo, con los amigos y hermanos de la iglesia. En tus sentimientos, porque vas a escoger según el tiempo de Dios y no según tus apresuramientos o la presión de otros. En tus

estudios o en tu trabajo. En tus ministerios y hasta en tus ratos libres.
En tus gustos personales, en lo que miras y escuchas. En lo que sientes y deseas...

¿Por qué?

Por que Dios hace un pacto contigo y Él lo cumple:

Le das obediencia, Él te da bendición y dirección.

Le das tu corazón, Él te da vida, entendimiento y poder.

Le entregas tu vida, Él te levanta y te usa (4:6, 31, 40, 5:33).

¡Créelo! ¡No dudes! ¡No tengas miedo! Dios bendecirá y prosperará tu vida más que la de los otros. Por tu obediencia, por esperar su tiempo, por buscar primero su voluntad y deseo.

Sabemos por qué te lo decimos... No es viveza hacer lo que te parece porque después fracasas, sufres y pierdes. Sé vivo en serio, haciendo lo que Dios te pide.

¿Quién es DIOS?

1º. 4:7, 12, 24, 31.

2º. 4: 32 al 38.

3º. 5:6.

¿Entiendes? Dios no es una idea filosófica ni un concepto religioso.

Dios no es algún tipo de energía ni poder extraño flotando por ahí.

Dios no es de madera, metal o plástico.

Dios no es “un algo”.

Él es Alguien que está muy cerca para oírte.

Alguien a quien no podemos ver con nuestros ojos.

Alguien que te ama y te tiene paciencia.

Alguien que se enoja contra la maldad, la desobediencia y el pecado.

Alguien que no te dejará ni se olvidará nunca de ti.

Alguien que te ama tal como eres, y porque te ama, trabajará en tu vida para que seas 10 veces mejor.

Él es el único Dios y no existe nadie más como Él.

Él es tu Papá Celestial y nunca te abandonará.

¿Conoces cuál es el deseo de su corazón? (5:29, 31).

¡Sí! Que te quedes cerca de él y abras cada día tu corazón para recibir su Palabra, creerla y obedecerla.

Piénsalo



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Vayamos por parte.

Nuevamente, ¿quién es Dios? (6:4, 15, 7:9 y 10).

Por lo tanto, ¿qué decisión urgente debes tomar? (6:5 al 9).

¿Entiendes? No lles las palabras de Dios únicamente en tu Biblia ¡llévalas escritas en tu corazón y en tu manera de vivir para que todos las vean!

Tal vez tus padres no sean un modelo de vida cristiana para ti. Tal vez no te enseñen con la Palabra y con su ejemplo. Tal vez sientan rechazo por ti, o tal vez te traten como a un tonto. Tal vez sean muy exigentes en algunas cosas o tal vez hablen más de la cuenta diciendo cosas que terminan enojándote. Tal vez sus problemas matrimoniales son tan grandes que se la agarran contigo o descargan sobre tu vida todas sus frustraciones. O tal vez sean los mejores padres del mundo y te muestren paciencia, amor y un buen ejemplo, te alienten y estén a tu lado. No importa cómo sean tus padres hoy. Aprende a no imitar sus modelos negativos de vida ni a repetir sus errores. Un día tus propios hijos esperarán un modelo de parte tuya que los oriente, los aliente y los llene. Enséñales la Palabra, no tus propias ideas. Dales un buen ejemplo, no tus propios errores. Compárteles un corazón amoroso, no la indiferencia, los rechazos, las frustraciones o los gritos que tú recibes o has recibido.

¿Sabes en dónde vas a aprender todo esto?

Cerca del corazón de Dios y cerca de aquellos que son un buen modelo en Cristo y en sus propias familias. ¡Sí, los hay!

¿Sabes en dónde vas a empezar a practicar todo esto?

En tu noviazgo. Tu noviazgo será una experiencia en pequeña escala de lo que vivirás después, y durante toda tu vida, en tu futuro matrimonio. Y no me estoy refiriendo a tener sexo. El noviazgo no es el ámbito para tener sexo.

Si te apresuras y eliges mal llevarás en tu matrimonio y durante toda tu vida, la dolorosa carga de vivir con alguien a quien no amas. Tus hijos van a sufrir por tu error.

Si te apresuras, porque tus padres te presionan para que te pongas de novio, seguramente después te presionarán para que te cases y después para que

les des nietos y después (o antes) para que vivas con ellos y después para... Tu matrimonio será frustrante y tus hijos sufrirán por eso.

Si te apresuras, y actúas en contra de la opinión de las personas espirituales sin oír el consejo de nadie, las peleas por inmadurez, las discusiones tontas y superficiales, las futuras decisiones inmaduras serán constantes en tu noviazgo y serán mayores en el matrimonio. Aumentará la incomunicación, se instalará el desamor y cualquier actitud del otro será motivo para una nueva pelea. Sufrirán por eso.

Si en tu noviazgo no te animas a hablar de las cosas que no están bien, de las cosas que te hacen mal, de lo que ambos necesitan, de lo que tendrían que hacer y no hacen (o de lo que están haciendo y no deberían hacer más), de sus presiones sexuales, en el matrimonio (si llegan) será mayor la incomunicación y el amor se resentirá. Y sufrirán por eso.

No te apures. No tomes decisiones a la ligera. Puedes hacer las cosas bien desde el principio y librarte de un montón de errores. Disfruta tu tiempo. Disfruta tu edad. Este es el tiempo para que crezcas, para que aprendas, para que madures, para que elijas con la sabiduría que viene de Dios.

¿Qué necesitas para elegir bien? (6: 12 y 13, 17 y 18, 24 y 25).

¿Por qué necesitas buscar su guía y no otras cosas? (7:6 al 8).

Piénsalo

Eres parte del pueblo santo de Dios. Escogido por su amor. Si tomaste un compromiso con Jesús, éste compromiso abarca todas, absolutamente todas las áreas de tu vida, incluido el noviazgo, incluido tener que sujetarte a tus autoridades, incluido no tomar decisiones por tu propia cuenta fuera de la voluntad de Dios.

O tomas todo el compromiso que implica tener una relación personal con Jesús, o renuncia totalmente a tu vida cristiana.

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Una prueba es una crisis. Algo inesperado que sucede y no nos gusta, o una situación que no queremos. Puede durar mucho o poco tiempo, puede ser más o menos grave, pero generalmente sufrimos por lo que nos pasa.

¿Quién probó al pueblo de Israel y para qué lo hizo? (8:2, 5, 16).

¡Si, Dios nos prueba! El nos ama muchísimo, pero también nos hace pasar por momentos de prueba y de crisis que no queremos y que no nos gustan... para saber cómo es nuestro corazón.

Aclaremos algunos puntos importantes.

1. Las pruebas Siempre vienen de Dios.

2. ¿Y para qué sirven?

- Para matar tus conductas infantiles y egoístas. Caprichos, terquedad, malas actitudes, malas reacciones, etc.
- Para que logres mayor santidad. ¿Hay pecados a los que tengas que renunciar?
- Para poner a prueba tú fe y mejorarla. ¿Eres capaz de seguir creyendo en Dios a pesar de lo que te está pasando?
- Para bajarte “los humitos” (orgullos, soberbias, etc.).
- Para hacerte mejor de lo que eres. Esto significa madurez. (8:1, 6, 11, 18-20).
- Para formarte más y más a la semejanza de Jesús (9:3, 10:14 al 18, 21).

3. Las pruebas son un trato personal y especial de Dios para cada uno de sus hijos.

Su trato con nosotros es único e irrepetible. Es como si cada uno de los que tenemos una relación personal con Jesús, sin importar la edad, tuviéramos una prueba personal y exclusiva para nosotros que en algún momento tenemos que enfrentar.

Las pruebas son circunstancias y situaciones familiares, personales, económicas, sentimentales o espirituales que Dios usa para tratar con tu vida. Es como si Dios te dijera: “Te está pasando esto y esto, ¿eres capaz de

seguir creyendo en mí?”.

4. Dios te ama, no te maltrata.

Dios no le dice a nadie: “Anda, lastímalo, humíllalo y golpéalo, porque quiero ver qué hace”. Dios no es violento ni agresivo. Dios no te manda destrucción, muerte ni violencia. Dios no te “prueba” con abusos sexuales.

Dios no es perverso. Dios no es como las personas que se sacan la bronca con nosotros. Dios no tiene descargas de ira y de furia.

Entonces... ¿Cómo me Prueba Dios?

Lo hace de diversas maneras:

1. Te habla. Mediante una palabra fuerte que te hace reaccionar para que cambies tu manera de vivir.

2. Te deja sin poder espiritual. Cuando te pones testarudo o rebeldes, Dios te dice: “Está bien, seguí adelante, pero vas sin mi poder”. Entonces te quedas estancado, no avanzas y vuelves a buscar a Dios, si es que realmente lo amas.

3. Usa las consecuencias naturales. Dios te advierte de las consecuencias de tus decisiones: “Si haces esto, te va a pasar esto otro”.

4. Usa las circunstancias diarias. Pruebas sentimentales, falta de dinero, complicaciones con el estudio, críticas familiares, ataques del diablo, etc. Y por medio de esto Dios prueba tu fe y la pule, la mejora. Y al salir de la prueba te das cuenta que creciste y maduraste.

¡No tengas miedo ni te enojas por las pruebas de Dios! No mandes todo al diablo como si nada fuera a cambiar. Él no te prueba para aplastarte ni lo hace para verte sufrir. Sus pruebas te corrigen, te mejoran y te forman a la semejanza de Jesús.

Dile a Dios: “Señor, ¿qué quieres enseñarme o corregir en mi vida con esta situación que me estás haciendo vivir? Si esto viene de tu mano lo acepto, sin quejas ni broncas para crecer según tu deseo. Abre mis ojos para verte más, para conocerte mejor. Y dame la fuerza para superar esta situación”.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Moisés continúa dándoles palabras y mensajes a la nueva generación. Los alienta, les advierte, les enseña...

¿Qué tenían que aprender a hacer “todos los días”? (11:1, 18 al 21, 32).

¿Qué es lo que ellos habían visto con sus propios ojos? (11:7).

¿Para qué tenían que tener comunión con Dios “todos los días”? (11:8-9, 13-15, 22 al 25).

Tener comunión con Dios cada día, ¡todos los días!, no tiene por qué ser aburridísimo. Por el contrario, puede llegar a ser la experiencia más transformadora de tu vida. No es algo que se pueda explicar mucho porque tienes que experimentarlo y vivirlo por ti mismo.

Te podría llenar la cabeza diciéndote lo bueno que es tener una relación personal con Jesús cada día. Te podría dar un montón de razones inteligentes y hacerte leer un toco de versículos bíblicos. Podría hablarte de las bendiciones que te estás perdiendo o de los dramas que podrías llegar a enfrentar con una nueva actitud, si buscaras de Dios “todos los días”, o cómo tu corazón sería sanado de tantas heridas...

Pero para ser te sincero, perderíamos el tiempo.

¿Sabes por qué? Porque tienes que descubrirlo, vivirlo y aprender a disfrutarlo por ti mismo. Así de simple.

¿Viste en tu vida o en tu propia familia, algo grande que Dios haya hecho?

¿Alguna enfermedad de la que te haya sanado?

¿Algún peligro del que los haya librado?

¿Alguna bendición que hayas recibido de Él?

¿Algún cambio en tu forma de ser, en tu carácter y actitudes?

¿Alguna puerta que se te abrió o algún problema que se solucionó?

Si en algún momento viste algo grande, o pequeño, que Dios hizo o esta haciendo contigo, o en tu hogar, eso tendría que ser razón suficiente para que lo sigas buscando “todos los días de tu vida”.

Eso tendría que ser razón suficiente para que termines de una buena vez con todas esas actitudes carnales, caprichosas e inmaduras con las que te

mientes a ti mismo todo el tiempo: “No tengo ganas”, “no entiendo nada de lo que leo”, “es aburrido”, “no debe servir para nada porque siempre sigo igual”, “para qué voy a orar si parece que Dios no me oye”, “no oro porque Él nunca me da lo que le pido”, “tengo mucho, muchísimo, que estudiar y no tengo tiempo”, “me siento taaan cansado”, “trabajo todo el día”, “me duele mucho”, “me siento muy mal”, “tengo que ver la T.V.”, bla, bla, bla, bla...

Es tiempo de que termines con estas excusas y comprometas tu vida responsablemente con Jesús. Te estás perdiendo algo grande.

¿Qué pone Dios delante de ti? (11:26 al 28).

¿Bendiciones por hacer qué cosa?

¿Maldiciones por no hacer qué?

Maldición no significa perder la salvación. No significa que Dios deje de amarte o que ya no eres más su hijo, o que tu vida no le importa más. Maldición significa que Dios te deja sólo en las decisiones que tomas y en las cosas que haces. Maldición significa que Él no aprobará tus deseos ni tus elecciones, ni estará cerca de ti para socorrerte cuando haya problemas. Maldición significa que todas sus bendiciones serán retenidas y no llegarán a tu vida. Maldición significa que no tendrás cobertura ni protección espiritual contra los ataques de Satanás. No te lo recomiendo.

Piénsalo

Elige en tu corazón tener comunión con Él todos los días.

Elige amarlo más que a cualquier otra cosa o persona.

Elige llenar tu mente y tu corazón con sus palabras.

Elige la bendición.

Transforma tu tiempo de comunión con Dios en el mejor momento del día: Ora, canta, adora, agradece, pide, suplica, llora, desahógate en Él de tus presiones.

Cree, lee la Palabra, desafíate a ti mismo a obedecerla. Atrévete a ser diferente. Atrévete a vivir En Cristo.

¿Hablas
portugues?



Ingresa a: www.estudioscristaos.com

Uno de los problemas más serios que tendría que enfrentar la nueva generación cuando entraran en la tierra prometida sería la idolatría. Por este motivo, Moisés les hace una advertencia muy clara...

¿Qué les dice? ¿Y por qué? (12:29 al 31).

¿Qué actitud tendrían que tener ante aquellos que los tentaran a practicar la idolatría? (13:1 al 3, 6 al 8, 12 al 14).

Si eres un hijo de Dios eres parte de su pueblo santo.

Eres la nueva generación.

Eres escogido para ser santo (no amargado ni aburrido). No te contagies de la idolatría que te rodea ni de las “modas” ocultistas e idólatras de los que no creen en Jesús.

Ídolos, estampitas, muertos venerados, crucifijos, santos, tiras de ajo, budas, cintas rojas, horóscopos, cartas astrales, Tarot, Yin-Yang, I Ching, pais y mais del Umbanda, parapsicólogos, curanderos, gitanos... ¡Todo esto es idolatría!

Carnavales, tatuajes, toples, ofrendas de velas encendidas, sahumerios, flores a los muertos, estampitas con o sin las espigas de trigo, etc., son “modas” idólatras de las naciones en las que vivimos. ¡No te contaminen!

Obsesionarte con el cuerpo, el dinero, el sexo, el alcohol, la música, o con algún programa de T.V, un equipo de fútbol, algún “rico y famoso”, un músico, una estrella del cine, un personaje del anime, es una actitud de idolatría. Estoy hablando de “obsesión”, no de admirar las habilidades o el talento de los famosos y pedirles un autógrafo o tener un póster. Sino de obsesionarte al punto de que todo tu mundo gira alrededor del objeto de tu deseo: les dedicas tu mayor tiempo, tu mayor atención, tu mayor interés, tu fanatismo, tu dinero. Dios ya no es más el centro, dejó de ser lo primero y más importante. Y te acuerdas de Él únicamente en las reuniones de la iglesia.

Para los que no conocen al Dios vivo y poderoso, el ídolo muerto (o vivo) es lo más importante en sus vidas.

Pero, ¿y tú? ¿En qué o en quién crees cuando te sientes solo o cuando tienes algún problema? ¿En quien confías para desahogarte?

¿A quién o qué buscas para que te ayude a “salir” de tus problemas?

¿Qué debían hacer con aquellos que se habían contaminado con la idolatría? (13:5, 9-11, 15 y 16).

¿Por qué piensas que Dios se enoja tanto contra la idolatría? (13:4).

¿Por qué es tan severo Dios contra la idolatría y contra aquellos que la practican? Hay 4 razones principales:

Porque es una obra carnal.

Nace de nuestro corazón pecaminoso siempre que deseamos vivir como a nosotros nos parece.

Porque tiene el poder de sacarlo a Dios del gobierno de tu vida.

Todos los ídolos terminan en ruina y decadencia. Dios, en Jesucristo, es el único que te da vida y restauración, pero todo lo que proviene de la idolatría proviene de muerte y conduce a la muerte.

Porque conduce a la insensatez y al autoengaño.

El ídolo es presa de su propia mentira. Su mente esta tan ciega que le habla a un pedazo de material y le ruega a un objeto inanimado. Se somete al gobierno insensible de un ídolo, al que llama dios, pero no acepta el gobierno liberador y restaurador del Dios vivo y verdadero.

Porque detrás de los ídolos hay demonios (Dt. 32:16-17).

En cada lugar donde hay ídolos o imágenes de ídolos (templos católicos, umbandistas, Hare Krishna, lugares de peregrinación, negocios de venta de imágenes, el propio hogar, etc.) hay presencias de demonios fomentando la ignorancia, el sometimiento y la separación de Dios



¿Hay ídolos en tu corazón? ¿O en tu carpeta del colegio? ¿O en tus cosas personales? Confíesale a Jesús el pecado de idolatría, renuncia a esos ídolos. Mantén libre tu corazón para buscar primero a Dios.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

En el capítulo 14:1 al 21 encontrarás un repaso, sintetizado, de los animales limpios e inmundos que podrían o no comer. En muy pocos versículos, Moisés resume varios capítulos del libro de Levíticos (11 y 12). Repasémoslo rápidamente:

Animales que sí podrían comer.

¿Qué características tenían y cuáles se mencionan como ejemplo? (14:4 al 6).

¿Qué tipos de peces podrían incluir en su alimentación? (14:9).

¿Qué tipo de aves comerían? (14:11, 20).

Animales que no podrían comer.

¿Qué característica tenían y cuáles son mencionados como ejemplo? (14:7-8).

¿Y con respecto a los peces? (14:10).

¿Qué tipos de aves no comerían nunca? (14:12 al 18).

Además, no debían incluir insectos alados de ningún tipo en su alimentación (14:19).

Y Ahora..., a Diezmar.

¿Qué orden terminante les da Dios con respecto a los diezmos? (14:22).

¿Cómo tendrían que proceder con respecto a los diezmos de sus frutos? (14:23 al 26).

Las indicaciones con respecto al diezmo de los frutos son sustancialmente distintas a la que vimos en Números 18. Repásalas y observa las diferencias.

Valorándonos.

¿Qué actitud de amor deberían mostrar hacia sus hermanos levitas? (14:27-29).

La nueva generación debería aprender a valorarse y a valorar a sus hermanos.

El otro, sin importar su edad, tribu o clase social, debería ser tratado con interés, respeto y amor.

En el capítulo 15 encontrarás indicaciones bien prácticas para mejorar las relaciones sociales y desafiarlos a practicar el amor mutuo.

Por ejemplo:

¿Que harían cada 7 años con los hermanos deudores? (15:1-3).

¿Cuál era el propósito de hacer remisión? (15:4-5).

¿Te das cuenta cómo Dios cuida hasta el último detalle aún en los aspectos concernientes a las relaciones entre las personas?

Dado que existía la posibilidad de que alguno “patease en contra” y se negara a perdonar todas las deudas de sus hermanos al séptimo año, Dios les deja bien en claro que la bendición sería doble: Por un lado no habría mendigos en el pueblo, y por el otro, “el perdonador” sería abundantemente bendecido.

¿Cómo tenían que tratar a los hermanos pobres (menesterosos)? (15:7-11).

¿Prestaste atención a la advertencia del versículo 9?

¿Qué considera Dios como pecado?

Si Dios determina que algo es pecado, es pecado y punto. No valen los argumentos o razonamientos que queramos presentar para justificarnos o para evadir nuestra responsabilidad.

¿Qué actitud deberían tener con aquellos hermanos que fueran sus sirvientes o que trabajaran para ellos? (15:12 al 15, 18).

¿Qué harían con el hermano que no quisiera dejar de servirlos o de trabajar para ellos? (15:16-17).

Piénsalo

¡Esto es espectacular! No bastaba con decirle al criado: “Bueno flaco, ahora estás libre. Que te vaya bien. Disfruta la vida”. ¡No!

La despedida tenía que ir acompañada de ovejas, vacas, frutos, vino, cosechas, ¡y todo aquello con lo que el patrón hubiese sido bendecido y prosperado! Porque aquella persona no era solamente “un esclavo”, ¡primeramente era su hermano! y debía tratarlo como tal, bendecirlo y ayudarlo. De la misma manera en la que tú y yo tenemos que valorarnos hoy.



Moisés continúa con sus “apretadas síntesis”, aunque muy claras y prácticas, dándoles indicaciones acerca de cómo celebrar la Pascua, probablemente la más importante de las fiestas judías (16:1 al 8). Y luego continúa luego explicándoles cómo celebrar...

La Fiesta de las Semanas.

¿Qué hacían en esta fiesta además de pasarla muy bien? (16:9 al 12).

“Dar voluntariamente de la abundancia que cada uno tenía”, éste era el sentido de la Fiesta de las Semanas.

¿Dispones de tiempo? Dalo voluntariamente para servir a Jesús.

¿Dispones de dinero? Entrégalo voluntariamente para la multiplicación de su Reino.

¿Dispones de talentos y dones? Ofréndalos para ministrar a Dios y bendecir a los hermanos.

Moisés prolonga su charla y les explica varios aspectos relacionados con la Fiesta de los Tabernáculos (16:13 al 17) que ya vimos en Levíticos 23 (Desafíos Para Jóvenes y Adolescentes: Éxodo y Levítico. Día 25).

Nuevas enseñanzas.

¿De qué otras maneras practicarían el amor hacia sus hermanos? (16:19-20).

¿Cómo tratarían a los hermanos idólatras? (17:2 al 5).

Hoy no matamos a ningún hermano por su pecado, pero la iglesia, por medio de sus pastores y líderes, lo disciplina hasta que se arrepienta y acepte cambiar su manera de vivir. Disciplinar y corregir también son parte del amar a los hermanos y valorarlos aunque parezca todo lo contrario.

Si alguien no nos importa, no lo tenemos en cuenta. Dejamos que haga lo que quiera ya que su vida no nos interesa. Pero cuando lo amamos y vemos que no está siendo santo delante de Dios y que a sí mismo se está lastimando, entonces lo disciplinamos y corregimos. Y lo hacemos porque lo valoramos, porque él es importante para nosotros.

No nos gusta que nos corrijan. Es doloroso y causa vergüenza; pero más doloroso y triste es sentir que no le importamos a nadie. ¿No te parece?

¿Cualquier hermano podría ir y acusar a otro? (17:6).

¡Testigos, se necesitan!

¿Cómo actuarían en situaciones que fuesen de difícil resolución? (17:8 al 12).

¡Consultar a los levitas y jueces según Dios lo indique!

¿Qué actitudes y qué clase de ejemplo tendría que dar aquel que fuera elegido rey (o líder, o pastor, o discipulador, o evangelista)? (17:16 al 20).

¿Entiendes? Tendría que cuidarse:

■ De las tentaciones del poder (“aumentar para sí caballos”).

■ De las tentaciones del sexo (“muchas mujeres”).

■ De las tentaciones del dinero (“amontonar plata y oro”).

■ De las tentaciones de la soberbia (“elevar su corazón sobre sus hermanos”).

Y cada día tendría que buscar primero a Dios para ser corregido y enseñado con la Palabra, para no alejarse de Él y para aprender a vivir en humildad.

Las mismas tentaciones de poder, sexo, dinero y soberbia son las que enfrentamos hoy, especialmente quienes ocupan posiciones de liderazgos masivamente conocidos. ¡Bah! aunque no los conozca ni su madre también están expuestos a estas tentaciones. Pero a mayor reconocimiento público mayor la presión que mete Satanás buscando, y probando de distintas maneras, puntos débiles para tumbar a los escogidos de Dios.

Piénsalo

¡Cuidate de estas cosas! Aunque seas adolescente (y no masivamente conocido) querer ejercer poder sobre otros, ser sexualmente estimulado, disponer de dinero a tu antojo o sentirte más que otros, serán las armas más poderosas usadas por Satanás para destruir tu relación personal con Jesús y frustrar los propósitos de Dios para tu vida.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

De los versículos 9 al 14 Moisés advierte sobre el ocultismo.

El ocultismo trata de cosas secretas, poderes oscuros, relacionadas con fuerzas sobrenaturales de origen demoníacas.

No podían mezclarse con ninguna de las siguientes prácticas:

Pasar a los hijos por el fuego: Un ritual satánico donde los hijos eran entregados como ofrendas a los demonios. En la actualidad existen sectas explícitamente satánicas que continúan practicando sacrificios de niños. Grupos heavy, punk, death, góticos no cristianos hablan constantemente en sus canciones de rituales y sacrificios satánicos. Dibujos animados japonés (anime) muestran explícitamente ritos satánicos, invocaciones a los demonios y pactos con las fuerzas ocultas (Slayers, Blue Seed, Sailor Moon, Shutendoji, Zenki, por mencionar sólo algunos). O no japoneses como Spawn, Cónan, etc. O videojuegos como Dragon Age, Sacred, Ghotic, etc.

Adivinación: Mediante el conocimiento que viene de demonios tratan de predecir qué sucede en la vida de aquel que consulta, cuál será su futuro, etc. Muchos son unos charlatanes y estafadores que se aprovechan de la necesidad y de la ignorancia de las personas, pero otros operan según la revelación espiritual que proviene de los demonios. Lo hacen mediante cartas (cartomancia), leyendo las líneas de la mano (quiromancia), a través del ojo de la persona, por medio de cartas astrales, horóscopos, etc. El juego de la copa, el tablero Ouija, el I Ching, diversas clases de amuletos, pirámides, etc., son también medios para la adivinación.

Agorero: Es la persona que adivina mediante agüeros, o sea mediante determinadas señales de cosas que suceden.

Sortilego: La persona que practica la adivinación.

Hechicero: El brujo que realiza sus “trabajos” utilizando magia blanca y negra (ambas magias tienen la misma fuente: los poderes demoníacos) y es un adorador de Satanás. Los curanderos, los pais y mais del umbanda, los gurús, chamanes, etc., son hechiceros.

Encantador: Es la persona que utilizando magia, hipnosis o sugestión manipula y controla la voluntad de otras personas.

Adivino: El que practica la adivinación.

Mago: El que practica la magia blanca y negra o cualquier otro tipo de magia en la que intervengan poderes ocultos. No se refiere al que hace un “truco de magia” y nos sorprende con su habilidad ilusionista sino al que recurre a la sabiduría y poderes del demonio.

Consultar a los muertos: Esto se llama espiritismo. Es la comunicación con personas que ya han fallecido. En realidad son los demonios quienes responden a las diversas preguntas que se le formulan al “supuesto” familiar fallecido o al santo de turno o a la “bondadosa virgencita”. Los espiritistas, los umbandistas, los parapsicólogos y la iglesia católica practican estos rituales espiritistas.

¿Cuáles son las dos razones por las que Moisés les ordena no mezclarse con nada relacionado con el ocultismo? (18:12-13).

Dios abomina (le repugna) cualquier cosa en la que directa o indirectamente intervengan demonios. Por ejemplo: Videojuegos (no todos obviamente). Sería un error decir “todos los videojuegos son satánicos”, pero sí los hay y algunos son explícitamente diabólicos. Grupos musicales que en sus letras odian, rechazan, niegan o maldicen a Dios. Películas de terror ¡todas! Cómic, revistas o novelas donde se explican cómo realizar tal o cual hechizo, ritual, atadura o ensalmo, están influenciadas por demonios.

Sé perfecto delante de Dios. Esto no significa no cometer errores. Aquí significa no contaminarte con nada que Él abomina.

¿Qué alternativas les dio si necesitaban consultar? (18:15 al 19).

¿Para qué contaminarte con el ocultismo si Dios te ha dado la gran bendición de su Palabra para que orientes tu vida?

¿Para qué enredarte con cosas de origen demoníaco si Dios te bendice con personas espirituales a quienes puedes consultar cuando tienes dudas?

¿Para qué intentar comunicarte o rezarle a los muertos si puedes hablar directamente con el Dios vivo?

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionaldiario.org

¿Qué hay para nosotros en estos nuevos capítulos?

En el capítulo 19 te encontrarás con crímenes, muertes y testigos. Y con asesinos que deben ser juzgados.

Pero vamos por parte.

¿Qué homicida podía permanecer con vida? (19:4-5).

¿En qué sitios estaría a salvo? (19:1-3, 7 al 10).

¿De quién sería librado? (19:6).

¿Pero qué castigos aplicarían a los asesinos intencionales? (19:11-13).

Dios juzga según la intención.

Ambas personas asesinaron a su hermano. Ambos son culpables de la muerte de una persona, pero uno no tuvo intención de matarlo, no tenía ninguna enemistad ni maldad en su corazón hacia la persona que murió, fue un accidente.

El otro, en cambio tenía intenciones distintas, odiaba a su prójimo y deseaba su muerte. Era un asesino. El primero podía continuar con su vida instalándose en alguna de las tres ciudades de refugio. Al segundo, en cambio, había que matarlo.

El mismo pecado.

Distintas intenciones.

Diferentes consecuencias.

Cuando alguien acusaba a otro, ¿qué testimonios se tomaban en cuenta? (19:15).

¿Cómo actuaban con los testigos falsos? (19:16 al 21).

¡Nosotros estamos en la gracia! Ya no es más ojo por ojo ni diente por diente. “Si me pega le pego”, “si me escupe lo escupo” ¡No! Desde que vino Jesús, vivimos de otra manera y las actitudes de venganza, revancha o pagar con la misma moneda fueron reemplazadas por las actitudes del perdón, el amor o la disciplina que corrige. No buscamos aplastar, hundir o matar a las personas, sean o no nuestros hermanos en la fe; por el contrario, buscamos

bendecirlos, edificarlos o simplemente “soportarlos”.

En el capítulo 20 Dios les da indicaciones muy claras con respecto a la guerra.

Les dice lo que tenían y lo que no tenían que hacer. Quiénes podían ir y quiénes debían quedarse. Y hasta les da estrategias de guerra para obtener la victoria. Estrategias que siempre incluían dos factores básicos:

1º. No tener miedo.

2º. Creer y depender del poder de Dios.

Les enseña cómo sitiarse a las ciudades enemigas y qué hacer con los hombres de guerra, con sus mujeres y niños. Y también les presenta una detallada lista de todas las ciudades que deberían destruir completamente. Arrasarlas. Borrarlas de la faz de la tierra.

Tú y yo estamos en guerra.

No es una guerra de naciones. No es una guerra contra las personas. No es una guerra racial. No es una guerra de pandillas ni de barras bravas. No es una guerra contra tus padres o hermanos. Ni contra tus amigos, ni contra otros cristianos. No es una guerra contra tus profesores del colegio. Nuestra guerra, es una guerra de reinos. El reino de Dios contra el reino de Satanás. Abre tus ojos. Nuestra guerra es contra el pecado, contra las malas influencias de este mundo, contra los demonios. Contra todo lo que tenga que ver con el ocultismo y la idolatría. Es una guerra contra las mentiras y las ideologías que atan tu mente y esclavizan tu vida.

Muchas veces Satanás utiliza a las personas (sean o no cristianas) en nuestra contra, para agredirnos, provocarnos, tentarnos o molestarnos. Pero entiende contra quién estás peleando. Tu guerra es contra el maligno. Satanás te odia y cada día busca tu destrucción. No pierdas el tiempo enojándote con las personas o buscando venganzas. Reconoce a tu verdadero enemigo. Ora contra Satanás en el nombre de Jesús. Reprende en el nombre de Jesús a sus sucios demonios. Rechaza en el poder del nombre de Jesús todo pensamiento mentiroso, fatalista, de muerte, de fracaso y de enfermedad que quiera controlar tu vida.

¡Gana esta guerra!

El Todopoderoso está contigo.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Estos dos capítulos están llenos de enseñanzas y consejos muy jugosos, pero como nos resulta imposible (por falta de espacio y de tiempo) hablar de todos los temas que aquí se tratan, decidimos elegir sólo uno. El resto los puedes pensar por ti mismo. No tienen desperdicios.

Cuando te mandas alguna macana fuerte lo más probable es que tus padres te den una disciplina fuerte. ¡Y está muy bien que lo hagan! Al hacerlo demuestran interés por tu vida.

Por supuesto, sería totalmente errado de parte de ellos disciplinarte con “cachetadas”, “palizas”, o “gritos e insultos” (aunque algunos lo hacen). Ya no estas en edad como para que tus padres te estén pegando. Y si lo siguen haciendo tienes que decírselos porque lo único que consiguen es llenarte de más bronca.

Pero está muy bien que recibas algún tipo de disciplina de parte de ellos si actuaste irresponsablemente, si les mentiste, si te mandaste cualquiera o si te comportas como un maleducado o rebelde. Sin embargo, peores eran las consecuencias para los hijos rebeldes en el pueblo de Israel.

¿Qué tenían que hacer los padres con el hijo “contumaz” (terco, porfiado) y “rebelde”? (21:18 al 21).

Ese hijo no tuvo un final feliz.

Sabemos que hay padres equivocados en su manera de actuar. Inmaduros en sus reacciones o comentarios. Algunos con serias dificultades matrimoniales. Otros que no son cristianos y que no entienden tu fe en Cristo o para qué vas a la iglesia. Aquellos que llamándose cristianos viven como mundanos. Otros que tienen muchas dificultades para expresar sus afectos y aquellos que nunca tienen tiempo para ti y tus necesidades.

También sabemos que hay padres amorosos que son un buen modelo y ejemplo; y algunos no son cristianos. Hay padres que son capaces de hablar bien, comprender y ayudarte a decidir sabiamente. Pero, como en toda relación padres-hijos, no toda “la culpa”, no todos “los errores”, no todo “el

desamor”, no toda “la incomunicación”, no toda “la falta de tiempo”, y no todo “el maltrato”, proviene solo de ello. También tú tienes responsabilidades.

Tú también eres responsable de cómo los tratas. Tal vez en menor medida, pero eres responsable por tus actitudes, por las maneras en las que reaccionas, especialmente cuando ellos quieren o desean acercarse a ti para acortar las distancias.

Eres responsable por tus palabras, gritos o insultos (que jamás deberías decirles a tus padres). ¿Cómo puedes insultar o gritarles cosas a tus propios padres y después alabar a Dios en la iglesia? ¡No seas hipócrita!

Eres responsable por no creer en ellos cuando te piden perdón por sus errores y seguir dándote manija con lo que te hicieron. ¿Cómo pretendes que Dios perdone tus propios pecados si no aceptas el perdón de ellos? ¡Cambia tu actitud!

Eres responsable por el uso que haces de tus afectos. ¿Cómo puedes decir o sentir que amas a Dios cuando no soportas ni toleras a tus padres a quienes ves todos los días? ¡No seas mentiroso!

¿Son tus padres cristianos? Obedécelos y hónralos.

¿Tus padres no son cristianos? Obedécelos y hónralos.

Si no honras ni obedeces a tus padres, ¿cómo puedes ser tan caradura para decir que honras y obedeces a Dios? ¡No seas falso!

Empieza a rogarle a Dios que cambie tu corazón hacia ellos. No estés siempre a la defensiva como si fueras a luchar contra un enemigo. No vivas como si fueras la “víctima” y no tuvieras nada que ver con lo que pasa adentro de tu casa. No vayas por ahí hablando mal de ellos como si fueran una porquería. No lo son, aunque cometan errores o se hayan equivocado muchas veces. ¿Oras para que Dios los cambie? ¡Excelente! Ora también para que Dios cambie tu corazón hacia ellos.

Hoy nadie te va a matar a cascotazos, pero hay un montón de bendiciones que están reservadas exclusivamente para quienes han aprendido a honrar a sus padres. **Piénsalo.**

¿Quieres
Saber Más?



Ingresa a: www.devocionalescristianos.org

Hoy también vamos a seleccionar algunos temas de los muchos que se tratan estos capítulos.

Prohibido pasar.

¿Quiénes tenían la entrada prohibida a la congregación? (23:1 al 8).

Sí, vivir en aquel tiempo era realmente difícil. Para nosotros las cosas son diferentes. Dios nos ha dado mayor libertad (aunque esto implica mayor responsabilidad). Pero no porque nosotros seamos mejores que ellos, sino porque Cristo llevó en la cruz todas nuestras porquerías interiores y es su vida en nosotros la que nos da mayor libertad delante de Dios.

Somos parte de la congregación de Dios, del pueblo de Dios, porque la sangre de Jesús borró nuestros pecados y el Espíritu de Dios nos ha sellado como su exclusiva propiedad.

Dios no mira tu apariencia física, ni tu clase social, ni tu color de piel. Tampoco mira tus bolsillos, si tienes o no dinero. Él te recibe y te acepta solamente en Cristo. Dios mira únicamente lo que hay en tu corazón.

¿Cómo son tus pensamientos delante de Él?

¿Qué tipo de intenciones tienes?

¿Lo que sientes es de Dios o de tu propia carnalidad?

Si tu corazón no está limpio, confíesale tu pecado, cree que su sangre te limpia y entra a su presencia.

Si tu corazón está limpio delante de Él, ¡qué esperas! Entra con toda confianza a su presencia y aláballo con libertad. Él te está esperando.

¡Puedes pasar!

Si prometes... no te borres.

¿Cómo debía actuar aquel que le prometía cosas a Dios? (23:21-23).

A veces, en un arranque de consagración, en esas reuniones en las que por contagio todo el mundo llora, le hacemos promesas a Dios: “Te prometo, Señor que nunca más voy a pecar...”. “Te prometo que voy a tener comunión contigo todos los días...”. “Te prometo que voy a predicarles a todos mis

compañeros...”. “Te prometo, Papá, que cuando venda la moto voy a ofrendarte el 50% de su valor”. “Si a la rubia de ojos verdes la enamoras de mí, te prometo que te serviré siempre”.

Pero cuando termina la reunión y pasa la emoción, ni te vuelves a acordar de lo que le prometiste a Dios. Pero Dios si se acuerda y te lo cuenta como pecado. ¿Por qué?

Porque prometer algo y no cumplirlo es actuar como un mentiroso, además de romper el compromiso que asumiste con Dios en esa promesa. Él valora tu promesa como algo muy, muy serio.

Es bueno prometerle cosas a Dios, hacer pactos con Él, siempre y cuando estemos completamente seguros que lo vamos a cumplir. De otro modo, lo mejor es callarse y no decir nada. Piénsalo.

Consecuencias individuales.

¿Qué principio establece este versículo? (24:16).

Algunos que no conocen muy bien la Palabra de Dios dicen cosa como “¡vas a ser castigado por el pecado de tus padres!”. Esto es mentira.

Cada uno, individualmente, recibe la disciplina de Dios por sus pecados. Es cierto que los pecados de los padres traen consecuencias en la vida de los hijos, pero Dios no disciplina a los hijos por el pecado de sus padres ni a los padres por el pecado de sus hijos. Cada uno es responsable por sus propias acciones. Dios es justo.

Para compartir...

¿Cómo compartirían para sus hermanos? (23:24-25, 24:19-22).

Unos compartirían permitiendo que sus hermanos coman libremente de sus plantaciones. Otros compartirían permitiendo que sus hermanos recojan aquello que ellos no podían llevarse.

¿Tienes un corazón dispuesto a compartir o te cuesta desprenderte de tus cosas?

¿Practicas el compartir para aprender a romper con tus actitudes egoístas o eres de los que quieren recibir todo sin dar nada a cambio?

¿En que medida notaste que otros fueron bendecidos cuando les compartiste lo que necesitaban?

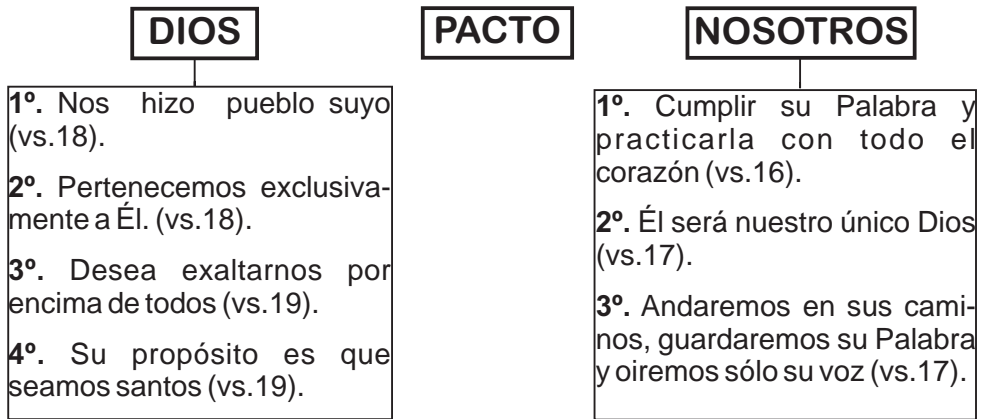
Si aún no lo estás haciendo, ¿qué esperas para comenzar?



Después de enseñarles acerca de las primicias (26:1-11) y de los diezmos (26:12-15), Moisés finaliza el capítulo 26 recordándoles el pacto que ellos habían hecho con Dios

¿Sabías que es el mismo pacto que Él hizo con nosotros?

Mira el cuadro:



Dios jamás se olvida de sus pactos y jamás deja de cumplirlos.

El problema está en nosotros que fácilmente nos distraemos y agarramos para nuestro propio lado, olvidándonos de lo que pactamos. Tú y yo hicimos este pacto el día que creímos y recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador. Desde ese día, y hasta el final de nuestras vidas, estamos comprometidos con Dios en este pacto. ¿Entiendes la importancia de esto?

No tienes que vivir como se te dé las ganas hacerlo. Ni tienes que manejar tu vida por impulsos o emociones, sino según las palabras del pacto: “Señor, porque tengo un pacto eterno contigo, voy a guiar mi corazón según tus palabras para no transar con el pecado, y para pelear contra todo lo que se levante en tú contra. Para andar en tus caminos y guardar tu palabra en mi corazón cada día de mi vida”.

Bendiciones y Maldiciones.

¿Qué tendrían que hacer luego de haber cruzado a la tierra prometida? (27:2 al 8).

¿Te imaginas esas enormes piedras a la vista de todo el pueblo escritas con toda la ley de Dios?

Nadie podría decir nunca: "Yo no sé lo que Dios quiere para mí", porque inmediatamente le señalarían las piedras y le dirían: "Anda y lee".

Como es medio complicado andar llevando piedras escritas para todos lados, hoy tenemos las mismas palabras de Dios en nuestras prácticas, livianas y cómodas Biblias. Inclusive hasta las podemos conseguir grabadas en cassettes si un ataque de pereza nos impide leer. Sea como sea, no tenemos ninguna excusa para decir: "No sé cuál es la voluntad de Dios para mi vida", o "no sé lo que Dios piensa acerca de éste asunto". Si no lo sabes es porque estás dejando que tu Biblia se llene de polvo y tu corazón de pereza y excusas tontas.

¿De qué clases de prácticas pecaminosas jamás deberían participar? (27:14 al 26).

¿Prestaste atención al último versículo?

También es maldito el que no obedece las palabras de Dios. ¿Por qué? Porque al no hacerlo rompe el pacto que hizo con Dios.

¿Qué paquete de bendiciones están reservadas para los que viven según el pacto que tienen con Dios? (28:1 al 14).

¿Qué paquete de maldiciones (castigos) están reservadas para los que no viven según el pacto que tienen con Dios? (28:15 al 68).

Piénsalo

Maldición no es "ser echado en el infierno", ni "perder la salvación" (por lo menos para los que sabemos que la salvación no se pierde). Maldición significa sufrir las consecuencias del pecado y la desobediencia en diferentes áreas de la vida. Así como bendición significa gozar y disfrutar de las consecuencias de creerle a Dios y tomarlo en serio.



Estos dos capítulos son los últimos mensajes que Moisés le daría a la nueva generación después de recordarles el pacto que tenían con Dios. Serían sus últimas enseñanzas y consejos para ellos.

Comienza en el capítulo 29:

1º. 29:2 al 8.

Describiendo las cosas grandes que Dios había hecho.

2º. 29:9 al 15.

Los alienta a todos (líderes, hombres, mujeres ¡y niños!) a mantener el pacto para que sean prosperados en todas las cosas.

3º. 29:16 al 18.

Les recuerda la pecaminosidad y la maldad de las naciones que ignoran a Dios, para que no las imiten.

4º. 29:18 al 21.

Les advierte que pecar contra Dios, rompiendo el pacto y mentirse a uno mismo diciendo “todo está bien” o “no pasa nada”, les traería graves y tristes consecuencias, que ellos y sus hijos lamentarían.

5º. 29:22 al 28.

Las naciones paganas (aquellos que no conocen a Jesús) conocerían cómo Dios los disciplinó y castigó por haber roto el pacto con Él.

6º. 29:29.

Nos enseña que no podemos conocer todo lo que hay en Dios, pero para vivir bien nos alcanza con todo lo que Él ha querido revelarnos de sí mismo.

Y continúa en el capítulo 30:

7º. 30:1 al 10.

Enseñándoles que el juicio de Dios siempre estará acompañado de su misericordia y restauración. Siempre habrá perdón para aquel que vuelva a

Dios con arrepentimiento y confesión. El pacto puede ser nuevamente restablecido entre él y Dios.

8º. 30:11 al 16.

Y los desafía a renunciar a cualquier excusa. Los desafía a amar a Dios. Los desafía a creerle. Los desafía a tener un corazón temeroso de Él. Los desafía a comer de sus palabras. Los desafía a obedecerlo. Los desafía a disfrutar de la grandeza de Dios sobre ellos. De lo hermoso que es Vivir y Crecer En Cristo.

9º. 30:17 y 18.

Vuelve a advertirles acerca de las consecuencias de romper el pacto.

10º. 30:19 y 20.

Y finalmente concluye su último mensaje poniendo a los cielos y a la tierra como testigos de todas las palabras de vida y muerte, de bendición y maldición, que les había enseñado, para que sean ellos quienes escojan la manera en la que quieren vivir.



Dios habla claro y directo. Y en cada una de sus palabras nos desafía a tomar decisiones y a escoger entre la vida o la muerte, entre la bendición o la maldición. Entre lo blanco y lo negro, entre ser calientes o ser fríos. Entre estar totalmente comprometidos y jugados por Él o estar alejados de Él. Entre ser parte de su reino viviendo según sus deseos o ser parte del mundo gobernados por Satanás. Entre la santidad o el pecado. Entre la sujeción o la rebeldía. Entre el amor o el egoísmo. Entre el gozo y la alegría o la amargura y el pesimismo. Entre vivir En Cristo o vivir en nuestras propias ideas. Entre Su verdad o nuestras mentiras.

Dios no soporta a los tibios. Ni a los que quieren ser bendecidos sin dejar de hacer lo que ellos mismos quieren. Escoge. Decídete. Una cosa o la otra. No puedes quedarte en el medio.



Comunícate conmigo a: edgardotosoni@hotmail.com

Siempre me han producido una gran tristeza estos últimos capítulos. Sé que Dios es justo en todo lo que hace, pero cuesta entender este final para Moisés.

Seguramente Moisés llevo durante muchos años la tristeza de saber que no podría entrar a la tierra prometida. Ni caminar por ella, ni beber el agua de sus arroyos. No podría comer sus frutos o disfrutar de las brisas de aire en sus colinas y praderas. Aquella tierra que fluía leche y miel estaba en sus sueños y deseos pero jamás podría disfrutarla.

Su compromiso fue total.

Su trabajo fue intenso.

Su consagración fue completa.

Pero un solo acto de incredulidad y desobediencia lo llevó a mirar aquella tierra desde lejos, desde muy lejos.

Un nuevo liderazgo.

¿Quién fue el elegido para liderar a la nueva generación en la tierra prometida? (31:7 y 8, 14, 23).

Dios levanta a los líderes. Nadie puede tener la soberbia o el orgullo de autoproclamarse líder de algo.

¿Deseas llegar a ser líder de algo? OK. Quédate tranquilo, conságrate a Dios, prepárate, aprende de otros líderes y espera a que Él te levante si se le da la gana hacerlo. Así de simple.

Cuando Dios levanta a alguien en el liderazgo, los otros líderes lo reconocen (y no solo los de la propia iglesia o denominación). Pero además la iglesia misma reconoce y valora ese liderazgo (aunque siempre habrá hermanos carnales e inmaduros que critiquen, hablen mal o rechacen a ese líder, pero son los menos y no la mayoría). Y además los frutos espirituales de su liderazgo serán vistos por todos.

No te promuevas a ti mismo. Ni vayas por ahí haciéndote propaganda y diciendo: “Soy líder. Soy líder. Reconózcanme, obedézcanme”. No somos un partido político, somos el Cuerpo de Cristo.

No caigas en el pecado de invitar gente a tu casa para hablar mal de otros líderes y tratar de convencerlos de que tú deberías ocupar ese puesto o estar en ese lugar de liderazgo. "Crecer" tú desprestigiando a otros. Esa sería una actitud muy sucia.

No pidas oración para que Dios te levante en determinado puesto de liderazgo. Esto revela que las intenciones de tu corazón no son santas.

Haz como hizo Josué. Estuvo al lado de un líder escogido por Dios, aprendiendo de él. De sus actitudes, de sus reacciones, de sus palabras. De sus éxitos y fracasos.

Haz como hizo Josué. No sólo estaba al lado de un líder escogido sino también al lado de Dios, en comunión con Él. Consagrado y comprometido.

Haz como hizo Josué. Se sujetó siempre y esperó el tiempo de Dios y cuando Dios quiso, él fue levantado como líder.

No escuches, no te enredes, "no te enamores" de aquellos que, queriendo ser líderes o siéndolo, nunca se sujetan, nunca se comprometen, nunca participan, nunca se consagran totalmente a Dios y, además, hablan mal de otros liderazgos. Te van a liderar muy mal y el único perjudicado serás tú.

Una Cruda Revelación y Un Cántico Como Testigo.

¿Cuál es la cruda y dolorosa revelación que Dios le da a Moisés acerca del futuro de la nueva generación? (31:16 al 22, 28-29).

Te recomiendo que leas atentamente el cántico de Dios (capítulo 32).

Es muy lindo y muy duro.

El Último Adiós.

Moisés se despide con palabras de bendición para cada una de las 12 tribus de Israel. Sube al monte Nebo, sólo, y desde allí Dios le muestra toda la tierra prometida a lo largo y a lo ancho (34:4).

Y allí muere en los brazos de Dios, a los 120 años.

Y Dios mismo lo entierra.

¡Qué hermosa manera de morir! Lleno de años. Lleno de bendiciones. Lleno de fuerzas. Habiendo sido el único en hablar con Dios cara a cara y el más grande en las poderosas señales y maravillas que Dios hizo por medio de él. Adiós Moisés.



OTRAS OBRAS DEL AUTOR

"Verdades que Sanan" (Editorial Logos)



Serie Desafíos Para Jóvenes y Adolescentes
"Génesis"

30 Devocionales

Puedes descargarlo de:

www.devocionaldiario.org

www.devocionalescristianos.org



Serie Desafíos Para Jóvenes y Adolescentes
"Éxodo y Levítico"

30 Devocionales

Puedes descargarlo de:

www.devocionaldiario.org

www.devocionalescristianos.org



Ideas y Recursos

Más de 500 ideas exclusivas para tu Ministerio Juvenil

Puedes adquirirlo en:

www.devocionalescristianos.org

<http://mislibroscristianos.com/>



Programa Para Nuevos Miembros

4 Módulos diseñados para entrenar a los nuevos creyentes y guiarlos desde los conceptos más básicos de la vida cristiana hasta los contenidos doctrinales fundamentales de nuestra fe y su involucramiento en el servicio de la iglesia.

Puedes adquirirlos en:

<http://mislibroscristianos.com/>

Encontrarás en estos 30 devocionales desafíos poderosos para tu vida, para tu fe y para las importantes decisiones que tienes que tomar.

Descubrirás verdades impactantes y serás motivado a vivir tu vida cristiana apasionadamente.

Utiliza estos devocionales, disfrútalos y compártelos todo lo que quieras.

Es gratis.



safe creative



1 012068 015741
INFO ABOUT RIGHTS